

# Pedagogía

20  
AÑOS

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

No. 13

MLK, JR.

enero-junio, 2018  
NUEVA ÉPOCA

## El valor de un hombre inmenso

Peregrinaje teológico de Martin Luther King

Deseos de libertad: King y la lucha  
por los derechos civiles

El poder de la *poiesis*: soñar el cambio en la educación  
teológica, inspirados en Martin Luther King

Retos del pensamiento de MLK para  
la educación teológica

Cuidar el alma de una nación

Martin Luther King, Jr.,  
a cincuenta años de su muerte

# *Didajé*

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

**Fundada en 1998**  
**Publicación semestral**

**Director**

Carlos Emilio Ham Stanard

**Editora General**

Beatriz Ferreiro García

**Editora**

Mayra Beatriz Martínez Díaz

**Diseño gráfico**

Arnulfo Espinosa

---

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

---

**Suscripción anual**

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

---

**Pedidos a:**

Seminario Evangélico de Teología  
Apartado Postal 1439.  
Matanzas. 40100  
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575

C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu

Website: www.revistas.setcuba.org

# Didajé

## No. 13

MLK, JR.

enero-junio, 2018  
NUEVA ÉPOCA

### El valor de un hombre inmenso

- Presentación **3**  
*Beatriz Ferreiro García*
- Peregrinaje teológico de Martin Luther King **5**  
*Raúl Suárez Ramos*
- Deseos de libertad: King y la lucha por los derechos civiles **16**  
*Gregory P. Leffel*
- El poder de la *poiesis*: soñar el cambio en la educación  
teológica, inspirados en Martin Luther King **24**  
*Charles Fensham*
- Retos del pensamiento de MLK para **35**  
la educación teológica  
*Izett Samá Hernández*
- Cuidar el alma de una nación **40**  
*Angela E. Schmidt*
- Martin Luther King, Jr., a cincuenta años de su muerte **47**  
*Benjamín Cortés-Marchena*

## De los autores

**RAÚL SUÁREZ RAMOS.** Teólogo, historiador y pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Ejerció el pastorado en diversas congregaciones bautistas y la docencia en el Seminario Teológico Bautista Dr. Rafael A. Ocaña. Es director-fundador del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. Ha escrito numerosos artículos de contenido pastoral y los libros: *Cuando pasares por las aguas* (2007) y *Para avivar el espíritu. La inquieta palabra del pastor Raúl Suárez* (2011).

**GREGORY P. LEFFEL.** Cofundador y presidente de One Horizon Institute. Especialista en misiología pública y su intersección con la ecología y la misión. Ha sido presidente de la Sociedad Americana de Misiología, presidente de la Asociación de Profesores de Misión y profesor adjunto de estudios interculturales en Asbury Theological Seminary. Es autor de *Faith Seeking Action: Mission, Social Movements, and the Church in Motion* (2007) y coautor de *The Not on Our Watch Christian Companion: Biblical Reflections on the Mission of End Genocide in Darfur and Beyond* (2007).

**CHARLES FENSHAM.** Miembro de la Iglesia Unida de Canadá y profesor del área de Teología Sistemática y Misiología del Knox College, de Toronto. Especialista en eclesiología y su intersección con la ecología y la misión. Es autor de *Emerging from the Dark Age Ahead: The Future of the North American Church* (2011) y *A Missional Christian Spirituality for the Emerging Church* (2012).

**IZETT SAMÁ HERNÁNDEZ.** Teóloga y pastora presbiteriana-reformada. Es licenciada en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, con la tesis “Análisis de la asistencia y participación de personas negras en las congregaciones de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba” (2004). Actualmente, es pastora de la iglesia presbiteriana de Los Palos, en la provincia de Mayabeque, y coordinadora del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

# Presentación

Quien lea los escritos del pastor estadounidense Martin Luther King, Jr., tiene que sentir una profunda sacudida espiritual, porque este hombre dio la medida de un cristiano identificado con la causa de la dignidad humana y murió asesinado en Memphis, el 4 de abril de 1968, como castigo a su compromiso con el movimiento por los derechos civiles.

MLK nació en Atlanta, Georgia, el 15 de enero de 1929, hijo de Alberta Williams King y Martin Luther King, Sr. Fue originalmente bautizado como Michael King, Jr., nombre de pila de su padre, pero, tras un viaje de la familia a Alemania, este decidió cambiar su propio nombre y el de su hijo por Martin Luther King, en honor del reformador Martín Lutero.

Su lucha no violenta, inspirada en el ejemplo de Gandhi, desembocó en la reunión de negros y blancos más numerosa que jamás había presenciado los Estados Unidos: la histórica Marcha sobre Washington de agosto de 1963. Fue allí donde, al pie del Lincoln Memorial, Luther King pronunció el más célebre de sus discursos: “I Have a Dream” (“Yo tengo un sueño”), devenido pieza clásica de la oratoria estadounidense.

Con el tiempo, y a pesar de las detenciones policiales o las agresiones racistas, el movimiento por los derechos civiles estadounidense obtuvo el aval del Premio Nobel de la Paz, el cual le fue otorgado a King en 1964.

Sus principios quedaron expresados —además de en su famosa *Carta desde la prisión de Birmingham* (1963)— en obras tales como *La fuerza de amar* (1965), *El clarín de la conciencia* (1968) y *Por qué no podemos esperar* (1964), en la que evoca los sucesos que tuvieron lugar en

Washington el verano de 1963. Este libro, de gran valor testimonial, refleja la historia de la liberación de un pueblo a través de “un arma potente y justa [...] que corta sin herir y ennoblece al hombre que la empuña”: la no violencia.

Es precisamente este hecho de que King sea el Tambor Mayor de la Justicia, lo que explica y justifica la jornada teológica que, bajo el título “Vigencia del testimonio de Martin Luther King, Jr. para nuestras realidades”, realizara nuestro seminario durante los días 20 y 21 de febrero en colaboración con el Knox College de Toronto. En el evento, organizado en ocasión del cincuenta aniversario del asesinato de MLK, se ofrecieron conferencias y talleres relacionados con distintos aspectos de la vida de quien es todo un referente eclesial y político.

En esta entrega, *Didajé* ofrece al lector varios trabajos presentados en dicha cita por Raúl Suárez (“Peregrinaje teológico de Martin Luther King”), Gregory Leffel (“Deseos de libertad: King y la lucha por los derechos civiles”), Charles Fensham (“El poder de la *poiesis*: soñar el cambio en la educación teológica, inspirados en Martin Luther King”) y, también, Izett Samá (“Retos del pensamiento de MLK para la educación teológica”) y Angela Schmidt (“Cuidar el alma de una nación”). Igualmente, reproduce un artículo firmado en Nicaragua por Benjamín Cortés (“Martin Luther King, Jr., a cincuenta años de su muerte”). De esta forma, el número se convierte en una herramienta para comprender la importancia del legado de King, así como en un homenaje a su memoria.

Celebra este año *Didajé* su veinte cumpleaños, y queremos expresar nuestra felicitación y gratitud a los protagonistas del logro: a sus directores, editores, diseñadores, y a los que con sus colaboraciones hacen de la revista una aventura editorial. Todos ellos, de una forma u otra, han trabajado para ayudar a conseguir el objetivo de la revista: inspirar nuevos estudios, incentivar el conocimiento, y auxiliar a pastores y laicos a crear estrategias que produzcan un verdadero desarrollo en cada contexto sociocultural.

¡Feliz lectura y felices intenciones para el nuevo año!

***Beatriz Ferreiro García***

Editora General

# Peregrinaje teológico de Martin Luther King

**Raúl Suárez Ramos**



**E**n la noche del 4 de abril de 1968, mientras escuchaba un programa radial, transmitieron la noticia del asesinato de King, que me conmovió mucho. A partir de este momento, su obra y su pensamiento constituyeron un motivo permanente de estudio, lo cual condujo a mi identificación con sus ideas hasta el día de hoy. Un año después, el Centro de Estudios del Consejo de Iglesias Evangélicas de Cuba convocó a un culto en su memoria, realizado en los salones de la Iglesia Metodista ubicada en K y 25. El discurso principal estuvo a cargo del reverendo Uxmal Livio Díaz, pastor de la Convención Bautista Oriental. Aunque expuso las razones de la lucha por los derechos civiles, según mi parecer, dejó entrever cierta crítica a la no violencia, de moda por ese tiempo. Sin embargo, constituyó un fuerte estímulo para buscar

---

Esta ponencia, presentada en la Jornada Teológica “Vigencia del testimonio de Martin Luther King, Jr. para nuestras realidades”, es un extracto del capítulo VIII (“El doctor Martin Luther King, Jr.”) del libro de Raúl Suárez Ramos *Cuando pasares por las aguas: memorias de un pastor en Revolución*, Editorial Caminos, La Habana, 2007, pp. 225-254.

nuevas informaciones sobre el pensamiento de King. Por eso, me dediqué a localizar, a través de varias vías, sus principales escritos en español. Uno de los primeros fue su “Peregrinaje a la no violencia”, parte de *La fuerza de amar*, donde aparecen algunos de sus sermones preferidos. Aparecía en un libro editado en Cuba bajo el título *Now*.<sup>1</sup> Leí con mucho interés este artículo y, a partir de entonces, hice mis exposiciones iniciales respecto al tema en público.

Los días 2, 3 y 4 abril de 1972, tres iglesias bautistas de la capital nos pusimos de acuerdo para conmemorar el cuarto aniversario del asesinato del líder afroamericano. El reverendo Juan Francisco Naranjo y su esposa, la pastora Estela Hernández, acogieron con entusiasmo la idea, y la Iglesia William Carey, del Vedado, apoyó a sus pastores. La iglesia de Luyanó y su pastor, el reverendo José López, también decidieron unirse. La tercera iglesia era la nuestra, la de Mariano. La liturgia estuvo a cargo de varios jóvenes del Vedado, quienes, con una exquisita creatividad, les imprimieron calidad y cultura a los programas. Se nos unió, procedente de Matanzas, Francisco Rodés, orador en más de una ocasión.

Si recuerdo bien, estas conmemoraciones se extendieron hasta 1980, incluso durante los días de las grandes emigraciones hacia los Estados Unidos, vía Mariel, cuando algunos de los jóvenes que cooperaban con la liturgia se habían anotado en las listas para abandonar el país.

Desde entonces, como secretario de Relaciones Internacionales de la Coordinación Obrero Estudiantil Bautista de Cuba (COEBAC), sugerí asumir la idea y, así, comenzamos a efectuar las jornadas teológicas “Martin Luther King, Jr. *in Memoriam*”.

Después, se procedió a discutir textos de King en las coordinaciones de base, ubicadas en diferentes municipios y ciudades cubanas.<sup>2</sup> En la medida en que recibíamos nuevos escritos, no solo los dábamos a conocer, sino también los interpretábamos a la luz de la realidad cubana. Generalmente, las temáticas de cada año terminaban con la frase “en la Cuba de hoy”.

Repensar a Martin Luther King desde Cuba aportaba, asimismo, a nuestra concientización. A pesar de la distancia y de las diferencias de contextos históricos y culturales, buscar la relación entre una y otra experiencia de identidad y de vocación pastoral significaba encontrar señales en el camino hacia la opción definitiva.

Al igual que muchos de nosotros, el adolescente Martin decidió su vida por Jesucristo. Y en Él encontró, por el don de su gracia, la vocación pastoral. Estas experiencias de fe las tuvo dentro de la tradición bautista de las iglesias negras. La alegría familiar fue grande al conocer su opción por el pastado: el joven Martin seguía el camino del bisabuelo, el abuelo y el padre. Le escuchamos decir

a uno de los amigos íntimos de la familia King que, a la hora del altar familiar, se le preguntó si lo había pensado bien y si había elegido el sentido definitivo de su vida. Lo que más les preocupaba a sus familiares era si estaba consciente de su disposición a predicar lealmente la verdad de Dios. Entonces, se le pidió una prueba: el domingo siguiente tendría que predicar ante la congregación en la que su padre era pastor, la Iglesia Bautista Ebenezer de Atlanta, Georgia.

Ese día, en la mañana, durante el tradicional culto de adoración de las iglesias protestantes, la congregación —en actitud atenta y reverente— escuchó, por primera vez, la voz profética de aquel joven aspirante al ministerio cristiano. Según C. T. Vivian, lo más impresionante de la predicación fue cuando, con todo el entusiasmo y el carisma de los grandes predicadores afroamericanos, el joven puntualizó:

Como cristianos no debemos pensar únicamente en nuestros tronos y calles doradas del cielo, sino también en los tugurios y *ghettos* que atroflan el alma; no solo en los caminos por los que corren “torrentes de leche y miel”, sino también en los millones de hombres, mujeres y niños que por toda la Tierra se acuestan en la noche sin haber saciado su hambre. Toda religión que se preocupa solamente por las almas de los hombres, y no de las condiciones sociales causantes de la corrupción y de las condiciones económicas que paralizan el alma, es una religión moribunda que necesita una transfusión de sangre nueva.<sup>3</sup>

Al conocimiento de estas vivencias en su temprana vida cristiana, le siguió *El peregrinaje a la no violencia*. Las notas que tomé de este texto me sirvieron para mi primera exposición sobre su pensamiento, que aconteció el 4 de abril de 1972. Más o menos, expliqué que, a los treinta años, Martin Luther King, Jr. ya había hecho su opción definitiva por la no violencia, un resultado de una valoración realizada en las distintas etapas de sus estudios teológicos y filosóficos.

La primera evaluación la hizo a partir del análisis del fundamentalismo teológico, bien arraigado en muchas iglesias protestantes de los Estados Unidos. A la luz de la historia del pensamiento cristiano, se percató de que esta opción teológica era esencialmente reaccionaria. La veía como una pared que limitaba las ideas nuevas y como exponente de una contradicción insuperable entre la fe cristiana y la ciencia, con lo cual se pasaba por alto la diversidad de matices del Evangelio y lo reducía a cuatro o cinco criterios considerados “esenciales”. Asimismo, transitó por el liberalismo teológico, corriente en la que encontró devoción por la verdad, insistencia en un espíritu de apertura y de análisis con la razón como guía para comprender y exponer las verdades religiosas. El propio King se expresaba de la siguiente manera:

Me sentía tan entusiasmado con los puntos de vista liberales, que casi caí en la trampa de aceptar sin discusión todo lo que englobaba en sus implicaciones [...] Finalmente, me convencí de que el liberalismo era excesivamente sentimental respecto a la naturaleza del hombre, y que se inclinaba hacia un idealismo falso.<sup>4</sup>

Luego de las dos guerras mundiales, era imposible sostener la perspectiva liberal sobre el desarrollo económico y cultural de fines del siglo XIX y principios del XX.

Sin embargo, el rechazo a la antropología liberal, con su exagerado énfasis en el optimismo social y la naturaleza humana, no lo llevó a aceptar la neortodoxia, tan de moda en las posguerras. En ese sentido, expresó:

A pesar de considerar la neortodoxia como un correctivo útil al sentimentalismo liberal, comprendí que no proporciona una respuesta respecto a la naturaleza del hombre. Si el liberalismo era demasiado optimista respecto a la esencia del ser humano, la neortodoxia era demasiado pesimista. Ahora estoy convencido de que la verdad del hombre no está ni en el liberalismo, ni en la neortodoxia.<sup>5</sup>

En su peregrinaje filosófico-teológico, se detuvo en el estudio del existencialismo a través de sus principales expositores: Søren Kierkegaard, Karl Jasper, Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre. El existencialismo dejó en Martin Luther King la preocupación por el ser humano, no en el sentido liberal, abstracto-sentimental, sino por el hombre de carne y hueso y los factores que condicionan la vida. En torno a estos pensadores, señaló: “Llegué a comprender mucho estudiándolos. El reconocimiento de la condición de incertidumbre y peligro que es propia del ser humano no se limita al mismo, sino que revela, en cierta medida, la naturaleza misma de la realidad en la que el hombre vive.”<sup>6</sup>

Este peregrinaje teológico y filosófico fue formando sus convicciones esenciales, alimentadas por el espíritu de la tradición judeocristiana, tal como se entendía y vivía en las comunidades negras donde nació y se desarrolló. Por otra parte, incorporó a este acervo intelectual y espiritual las enseñanzas y la práctica de la no violencia activa de Gandhi. El espíritu de Cristo, tal como se refleja en el Sermón de la Montaña, requería un método que posibilitara su practicidad en la lucha por la recuperación y la promoción de la dignidad plena de los negros norteamericanos. Entonces, llegó a una conclusión:

Mi espíritu, consciente o inconscientemente, se volcó al Sermón de la Montaña y al método gandhiano de la resistencia activa y pacífica. Este

principio se convirtió en la luz que guiaría a nuestro movimiento. Cristo proporcionaba el espíritu y la motivación; Gandhi, el método.<sup>7</sup>

Para nosotros, los cristianos cubanos, resultaba sobremanera importante tener bien clara la concepción de la no violencia, porque, generalmente, se le consideraba un simple pacifismo caracterizado por la pasividad. El término acuñado por Gandhi para describir la fuerza de la no violencia es *satyagraha*, cuyo significado es “persistir en la verdad” y, por consiguiente, verdad-fuerza. El doctor King no trasplantó el método de manera mecánica de una situación histórica a otra, ignorando las condiciones propias de su contexto histórico. Incluyó la experiencia de sufrimiento, marginación, discriminación y el acervo cultural y espiritual de su pueblo, así como la rebeldía y el inconformismo:

Durante cientos de años, los negros habían luchado únicamente para permanecer vivos en medio de la explotación, el sufrimiento, las penalidades y las desilusiones. Pero en estos diez años, el negro pasa a representar otro papel. No quiere ser maltratado por más tiempo; quiere resistir y vencer. Todavía conserva su antigua capacidad para vivir en medio del hambre y de la necesidad, y ahora quiere desterrar esos males como lo hicieron sus antiguos hermanos de raza. Ha tolerado la humillación y el desprecio, pero ahora se ha armado con la dignidad y la resistencia, y su adversario experimenta la amargura de la derrota.<sup>8</sup>

Durante aquel tiempo de indagación y toma de conciencia, el peregrinaje teológico de King nos enseñó que el hecho de ser cristianos y gente de iglesia nos planteaba la necesidad de asumir una base bíblica y teológica para nuestro compromiso social y político. Como se sabe, el esquema de la Convención Bautista del Sur desembocaba en un pseudoapoliticismo, en la indiferencia social y en la incompatibilidad entre la fe cristiana y la política. Por esta razón, el peregrinaje era necesario; había que salir a buscar, en otras corrientes teológicas, elementos que apuntalaran una opción coherente. A partir de ello, aprendimos que había que dejar a un lado la tendencia equivocada de condenar o rechazar en bloque un movimiento determinado en la historia del pensamiento cristiano.

Gracias a nuestros amigos de América Latina, nos fueron llegando otros textos de Martin Luther King. *A dónde vamos: ¿caos o comunidad?*, de 1967, nos puso el tanto de dos elementos importantísimos de su pensamiento y compromiso social: el punto de partida de su opción revolucionaria y adónde quería llegar. King conocía los factores históricos e ideológicos que conformaron la realidad de sufrimiento, discriminación y marginación de su pueblo. Tampoco ignoraba

los grandes valores y recursos éticos y espirituales de su herencia africana, todo lo cual le permitía fijar con toda claridad el sentido de la batalla que se debía librar:

Durante años, el negro demostró que no era nadie, que su color era un signo de deficiencia biológica, que su ser estaba marcado con un sello indeleble de inferioridad, que toda su historia estaba marcada con la mugre de la inutilidad. Muy poca gente se da cuenta exacta de cómo la esclavitud y la segregación racial han corroído el alma y socavado el espíritu del hombre negro. Todos los abominables negocios de la esclavitud tenían un fundamento en la premisa de que el negro era un objeto para ser usado, no una persona para ser respetada.<sup>9</sup>

Desde la primera vez que leí el texto que sigue, me conmovió la que considero una de las más amargas experiencias en la vida familiar de King. Así la contaba:

Hace dos años, mi hijo e hija mayores ingresaron en una escuela integrada en Atlanta. Unos pocos meses después, mi esposa y yo fuimos invitados a escuchar un programa titulado “La música que ha hecho a Norteamérica grande”. En el transcurso de la velada, escuchamos canciones folklóricas y melodías de los diversos grupos de inmigrantes. Estábamos seguros de que el programa finalizaría con la música más original de toda Norteamérica, los espirituales negros. Pero nos habíamos equivocado. Por el contrario, todos los estudiantes, incluidos nuestros hijos, finalizaron el programa con *dixies* [estilo de jazz con predominio de los instrumentos de metal y la improvisación, R. S. R.]. Cuando estábamos a punto de abandonar el vestíbulo, mi esposa y yo íbamos mirando a cada uno de los asistentes con una mezcla de indignación y amenaza. Todos los estudiantes, blancos y negros, todos los padres aquella noche allí presentes, y todos los miembros de la institución, habían sido víctimas de otra de las manifestaciones de la tendencia de Norteamérica a ignorar al negro, haciéndolo invisible y haciendo insignificantes sus contribuciones. Lloré durante aquella noche. Lloré por mis hijos y por todos los niños negros que estaban negando el conocimiento de su patrimonio; lloré por todos los niños blancos que, mediante una diaria educación errónea, los enseñan a considerar al negro como una insignificante entidad en la sociedad de Norteamérica; lloré por todos los padres y maestros blancos que se ven obligados a omitir el hecho de que la salud del progreso cultural y tecnológico de los Estados Unidos es el inevitable resultado de una comunidad de contribuciones.<sup>10</sup>

En ocasiones, olvidamos la necesidad del proceso pedagógico-concientizador en los proyectos de transformación, cualquiera sea su naturaleza o proyección. Martin Luther King pudo constatar que la tarea de levantar a un pueblo malformado durante muchos siglos no sería fácil.

En la medida en que leía los libros que nos llegaban de la autoría de King, me percataba de que su pensamiento iba alcanzando vuelos insospechados. Fue una toma de conciencia en evolución. Su opción y su compromiso resultaron coherentes y consecuentes con los reclamos de las circunstancias históricas en cada etapa de la lucha. No se trataba de una concepción estática, paralizada en la historia. Respondió, en cada momento, lo que cada momento exigía. Fue un hombre de Dios, sin dejar de ser un hombre de su tiempo. Su caminar nos recordaba la exhortación del autor de la Carta a los Hebreos: “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento [...]” (Hebreos 6,1). También, entre nosotros, la cultura de la dependencia se reflejaba en el “todo está hecho; todo está dicho”, contrario a la afirmación del hombre del “púlpito vacío”, “no podemos ceder el derecho de pensar”. La tarea no es repetir, trasplantar acríticamente. El discernimiento necesario se convierte en una exigencia. La responsabilidad de cada generación de cristianos consiste en colocar la fe y sus implicaciones para la vida toda en el aquí y el ahora que les ha tocado vivir.

Durante todos estos años, muchos amigos norteamericanos, un poco sorprendidos, me preguntan: ¿por qué Martin Luther King en Cuba? Como si resultara contradictorio el sentido del pensamiento y la lucha de un profeta —aunque de otros predios— dentro de un proceso que partió de un método distinto. En mis conversaciones con varias delegaciones de los Estados Unidos, he dado diferentes respuestas a esta pregunta. Lo que más suelo decir es que la primera vez que Fidel Castro asistió a una actividad de una iglesia protestante en Cuba, fue precisamente a un culto en homenaje a Martin Luther King, Jr., en el que expresó su respeto y admiración por el líder afroamericano.

El doctor Martin Luther King, Jr. no solo nos dejó su extraordinaria labor como profeta de la iglesia misma. La obra misionera norteamericana en Cuba —con raras excepciones, pues las hubo— nos había vendido a la sociedad norteamericana como la tierra de la libertad y la democracia sin pares. Luego, vinieron ciertos sectores de la emigración de la Florida, que han tratado de ofrecer una imagen idílica de los Estados Unidos. El doctor King, casi en plena fiebre de la emigración cubana por Camarioca, nos presentó un certero análisis de una sociedad enferma y dividida, cuyo gobierno se había convertido en una “maquinaria de muerte”.

Distintos estudiosos del pensamiento de Martin Luther King, Jr. señalan el año 1967 como el más significativo y trascendente para el líder del movimiento de la no violencia. Durante esos días se incrementa la guerra de Vietnam. El recrudecimiento de los bombardeos no encuentra eco en las iglesias. Hay silencio en la casa de Dios, aunque con algunas voces aisladas en sentido contrario. Billy Graham, el famoso evangelista bautista, visita el frente de combate y, con su presencia, bendice y legitima la guerra. El escenario espera por un profeta que rompa el silencio, que me la conciencia y traiga la inquietud a la opinión pública nacional e internacional. Algunas voces seculares se han manifestado. Procesan a muchos jóvenes universitarios por negarse a participar en una contienda que responde a intereses ajenos.

Surgió el profeta que, con voz firme y valiente, analizó, desde su condición de negro norteamericano, el carácter racista e inconsecuente de la guerra. Antes de su discurso en la Riverside Church de Nueva York, ya se había referido a la guerra de Vietnam como una de las causas que arrastraban a los alborotos y disturbios de los negros:

La desproporción de negros que en ella luchan es escandalosa: constituyen el doble de la cifra que sería normal. Aunque su proporción numérica dentro de la totalidad de la población norteamericana es de un diez por ciento, en esta guerra de salvajismo sin precedentes, los negros llegan a alcanzar un veinte por ciento de las tropas que luchan en primera línea. Desfilan impulsados por consignas democráticas para defender a un gobierno que, como el de Saigón, se burla de la democracia. Sabemos perfectamente que en los Estados Unidos no hay democracia alguna para su pueblo, y que cuando vuelvan a sus hogares vivirán nuevamente una existencia de ciudadanos de segundo orden, aunque regresen con el pecho cubierto de medallas otorgadas a su heroico comportamiento.<sup>11</sup>

Dos o tres meses después, cuando King hizo pública su denuncia, emprendió un análisis a fondo de la relación entre la escalada de Vietnam y la ruptura con el programa social de atención a los pobres. Y concluyó: “Así pues, me vi obligado a ver la guerra no solo como una ofensa moral, sino como a un enemigo del pobre; y como tal era necesario combatirla”.<sup>12</sup>

Sin embargo, para el doctor King, la parte más trágica de la realidad bélica no solo eran consideraciones morales o la desaparición de los fondos sociales, sino el atentado contra la dignidad humana de los soldados enviados a Vietnam:

Tomaban a los jóvenes, que en nuestro país habían sido rechazados por su propia sociedad, y los enviaban a ocho mil millas lejos, a fin de que garantizaran en el sudeste de Asia unas libertades que no habían conocido en el sudoeste de Georgia o al este de Harlem. Y de esta manera nos hemos sorprendido por la cruel ironía de ver en la televisión a los jóvenes blancos y a los jóvenes negros luchar, matar y morir codo a codo en nombre de una nación que no ha sido capaz de dejarlos estudiar codo a codo en las mismas escuelas. Los contemplamos unidos por una solidaridad brutal; los vemos incendiar juntos las cabañas de una pobre aldea, pero en cambio no pueden vivir en Detroit en un mismo bloque de viviendas. Y yo no podía permanecer en silencio viendo la crueldad con que se utiliza la vida de los pobres [...] Las preguntas y quejas de estos jóvenes me llegaron al corazón, y entonces comprendí que no podría volver a levantar la voz a favor de los oprimidos de los *ghettos*, si antes no denunciaba claramente la escandalosa máquina de violencia que llena al mundo: esta máquina que es, precisamente, mi propio gobierno. Por amor a aquellos muchachos.<sup>13</sup>

Mientras más leía la denuncia de Martin Luther King, Jr. al gobierno norteamericano por la guerra de Vietnam, comprendía con mayor precisión que su pensamiento y el sentido de su misión iban tomando vuelos cada vez más radicales. El giro de su reflexión en torno al peligro comunista; la base bíblica y teológica del porqué de sus pronunciamientos sobre la guerra; la visión de los vietnamitas sobre los supuestos libertadores; el largo alcance de los instrumentos de muerte que iban mucho más lejos que las víctimas propias de los combates y se extendían a sus amadas instituciones sociales y religiosas; su apreciación sobre las implicaciones éticas y morales en la vida familiar de los vietnamitas; las inversiones de los capitalistas en África, Asia y América Latina con el fin del enriquecimiento personal y no de los intereses de esas naciones; su categórica afirmación de que “la guerra de Vietnam no es otra cosa que el símbolo de una enfermedad norteamericana que consume el espíritu de nuestro país”; todo me hablaba del alcance de un pensamiento revolucionario que lo convertía en un ente peligroso para el sistema político, económico y social imperante en los Estados Unidos. Si no, analicemos la conclusión de esta denuncia pública:

Vivimos una época revolucionaria; por todo el mundo, los hombres se rebelan contra viejos sistemas de opresión y explotación. La gente descamisada y descalza se rebela como nunca lo había hecho hasta ahora. “El pueblo que andaba en tinieblas, vio una gran luz”. Nosotros, los que

vivimos en Occidente, debemos ayudar en la forja de estas revoluciones. Resulta muy triste comprobar que, por culpa de la comodidad, de las satisfacciones y del miedo morboso que nos inspira el comunismo, y de nuestra tendencia a encajar la injusticia, las naciones del mundo occidental, que otrora hicieron nacer el espíritu revolucionario del mundo moderno, se han convertido en estados antirrevolucionarios por antonomasia. Esta circunstancia ha conseguido que mucha gente llegue a creer que el único movimiento que posee un espíritu revolucionario es el marxismo. Sin embargo, el comunismo es un anatema contra nuestra impotencia para crear una democracia auténtica y para continuar la revolución que habíamos iniciado. Debemos encontrar nuevas formas de pedir la paz en el Vietnam, de exigir la justicia en un mundo que está llamando a nuestra puerta y que se encuentra en plena evolución. Si no actuamos, es seguro que nos perderemos por los largos y oscuros pasillos reservados a aquellos que tienen poder, pero carecen de compasión. Que tienen fuerza, pero carecen de moral; que tienen valor, pero carecen de vista.<sup>14</sup>

Finalmente, en la oración fúnebre pronunciada por él mismo antes de su muerte, grabó con caracteres indelebles en lo más profundo de nuestro ser y despertó en nosotros la firme convicción de vincular la fe a la acción, la identidad al compromiso, la presencia en el proceso revolucionario cubano con la honestidad y la consecuencia:

Ese día quiero que podáis decir que traté de ser justo y que intenté caminar junto a los que en justicia actuaban, que puse mi empeño en dar de comer a los hambrientos, que siempre traté de vestir al desnudo. Quiero que digáis ese día que dediqué mi vida a visitar a los que sufrían en las cárceles, que intenté amar y servir a los hombres todos, mis hermanos.<sup>15</sup> ♦

## Notas

- 1 Una de sus versiones primeras de peregrinaje a la no violencia, modificada posteriormente por el autor, apareció como una de las siete conferencias radiales ofrecidas por Martin Luther King, Jr. en 1958 a un auditorio canadiense, y publicadas por primera vez en español en 1963 por la Editorial Fontanella S.A., de Barcelona.
- 2 Véase al respecto Raúl Suárez: “Mi encuentro con la Teología Negra”, *Caminos*, no. 21, La Habana, ene.-mar., 2001, pp. 42-51.
- 3 Martin Luther King, Jr.: *La fuerza de amar*, Editorial Argos S.A., Barcelona, 1978, pp. 193-194.

- 4 *Ibidem*. C. T. Vivian nos visitó en tres ocasiones, nos contó esa anécdota y nos relató las palabras del sermón. En una de las visitas, se entrevistó con Fidel.
- 5 *Ibidem*, pp. 194-195.
- 6 *Ibidem*, p. 195.
- 7 *Ibidem*, p. 198.
- 8 Esta misma idea, recordada por C. T. Vivian, la expuso en su *Stride towards Freedom*, versión castellana publicada por la Editorial Fontanella, S.A., Barcelona, 1963.
- 9 Martin Luther King, Jr.: *A dónde vamos: ¿caos o comunidad?*, trad. José Cueto, AYMA S.A. Editora, Barcelona, 1967, p. 44.
- 10 *Ibidem*, pp. 48-49.
- 11 Martin Luther King, Jr.: *El clarín de la conciencia*, AYMA S.A. Editora, Barcelona, 1968, p. 31.
- 12 *Ibidem*, p. 45.
- 13 *Ibidem*, pp. 45-47.
- 14 *Ibidem.*, pp. 58-59.
- 15 *Ibidem*, p. 61.

---

Viene de la página 2

**ANGELA E. SCHMIDT.** Psicoterapeuta, educadora y laica de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá. Es profesora asistente de Liderazgo en el Knox College, de Toronto. Ha ejercido la docencia en las áreas de Aprendizaje Experiencial (educación en el campo teológico), Liderazgo, y Cuidado Espiritual y Psicoterapia. Es autora, entre otros trabajos, de *Partnerships between Hospital and Community for Spiritual Care* (2013), y compiladora de *Thriving on the Edge: Integrating Spiritual Practice, Theory and Research* (2016).

**BENJAMÍN CORTÉS-MARCHENA.** Educador, teólogo e historiador nicaragüense. Doctor en Educación y pastor de la Iglesia de Cristo de Barrio Nuevo, en Managua. Al presente, es profesor de Teología en la Facultad Evangélica de Estudios Teológicos y rector de la Universidad Evangélica Nicaragüense Martin Luther King. Es autor de *La diaconía cristiana en procesos de transformación social: historia, ética, teología, praxis social* (2015).

## Deseos de libertad: King y la lucha por los derechos civiles

**Gregory P. Leffel**



**C**recí y maduré con el Movimiento por los Derechos Civiles. El continuo activismo por los derechos civiles y la justicia racial, desde 1968, ha logrado formar mi subjetividad, puesto que me ha acompañado a lo largo de mi vida —como la de muchos estadounidenses.

Retrospectivamente, podemos analizar el movimiento en la distancia y, asimismo, desde la perspectiva de nuevas sensibilidades que están surgiendo entre nosotros hoy: Black Lives Matter (Las vidas negras importan); también, teniendo en cuenta la influencia del escritor Ta Na’hisi Coates y su “ateísmo negro”, así como sus debates con el filósofo cristiano, claramente profético, Cornel West —quienes asumen dos conceptos diferentes de la movilización hacia la justicia social que debemos analizar. Hemos aprendido

---

Versión de la intervención del autor en el panel “Vigencia del pensamiento de Martin Luther King para los conflictos actuales”, en la Jornada Teológica “Vigencia del testimonio de Martin Luther King, Jr. para nuestras realidades”, el 21 de febrero de 2018. El título ha sido puesto por *Didajé*.

a entender al doctor King tanto dentro del contexto de su propio tiempo —y aprender de su ejemplo— como buscando su aplicación a la lucha por la solidaridad en el movimiento por la justicia en la actualidad. Igualmente, hemos aprendido a apreciar la fortaleza sostenida de la lucha histórica por los derechos civiles, que comenzó a principios del siglo XIX con los abolicionistas —y continuará en el futuro hasta que la justicia triunfe. El movimiento de King, desarrollado de 1955 a 1968, fue solo un ciclo de movilización dentro de esa tradición más antigua —un episodio de conflictos—, pero no toda la tradición misma.

La pregunta que muchos de nosotros hacemos es: ¿Qué mueve a los movimientos sociales? ¿De dónde viene su vitalidad? ¿Qué hacemos si —Dios no lo quiera— decidimos que queremos comenzar un movimiento social?

Sostengo que los movimientos sociales no aparecen del aire —o del trabajo de un solo individuo— sino del empeño de actores sociales que ya existen, y de la ocurrencia de determinados cambios en el contexto social existente. El líder del movimiento es un “artista”, capaz de explotar esos recursos y cambios —aún si nadie más, en ese momento, es capaz de hacerlo. Esta habilidad forma parte del legado de King. Él fue el intérprete, maestro y empresario del movimiento.

## **El concepto de la estructura de la oportunidad**

Explicaré el concepto de la estructura de la oportunidad.

Los movimientos sociales pasan por determinados estadios: 1) surgen actores preexistentes vinculados a movimientos sociales y organizaciones; 2) nuevas oportunidades de cambios en la estructura social son descubiertos por los actores; 3) los actores aprovechan estas aperturas para hacer que avance su causa; 4) los actores trabajan en la formación de más organizaciones para hacer crecer el movimiento y, de esta forma, ocasionar la apertura de más oportunidades; 5) tras este proceso, triunfan o son detenidos; o la apertura de la oportunidad se cierra y la sociedad se mueve hacia otros rumbos.

1. Los movimientos sociales surgen de redes de actores de movimientos sociales preexistentes. Han procedido

- Del clero y estudiantes de iglesias negras y universidades negras históricas.
- Del activismo de organizaciones existentes: Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color/Liga Urbana.
- De la impronta de Marcus Garvey —la tradición nacionalista negra que ayudó a cambiar la cultura de la conciencia negra.

- Del Renacimiento de Harlem —poder e identidad cultural; es decir, arte y conciencia “negros”.
- De la Hermandad de Sleeping Car Porters —“Pullman Porters Union” (Sindicato de Porteros de Pullman)— y A. Philip Randolph, los cuales establecieron la agenda para mucho de lo que más tarde el Movimiento por los Derechos Civiles incluiría en su campaña —fin de la segregación, el derecho al voto, oportunidades iguales y desobediencia civil no violenta—; recordemos que Randolph fue el iniciador de la Marcha sobre Washington en 1963, una idea que él propuso primero en 1941, siendo el mentor de King, lo cual lo ayudó a entender a Gandhi.

2. Los actores descubren nuevas oportunidades que se abren ante ellos, por cambios en la estructura social.

- Cambios en creencias y en la cultura —creencia en la dignidad negra/ en la agencia política—, reajustes políticos, catástrofes económicas.

3. Los actores se mueven para aprovechar las oportunidades y hacer avanzar su causa.

- Por ejemplo, el boicot de los ómnibus en 1955: Rosa Parks no fue la primera en sentarse al frente en un ómnibus, pero ella se resistió en el momento en que los recursos que la apoyarían habían madurado de forma tal que la movilización podía ocurrir.

4. Al aprovechar las oportunidades, los actores promueven que más organizaciones se formen y fuercen la apertura de más oportunidades, y, de esta forma, multiplicar el movimiento. Así, se producen

- El surgimiento de la Asociación para el Mejoramiento de Montgomery: Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur, Comité Coordinador Estudiantil de la No Violencia, Congreso de Igualdad Racial.
- La ocupación de mostradores a la hora de la comida, los boicots a negocios, las marchas por los derechos de los votantes.

5. El movimiento triunfa —por ejemplo, con aprobación de leyes: derechos civiles en 1964, derecho al voto en 1965, orden ejecutiva de 1968— o es detenido; o la sociedad se mueve hacia otras preocupaciones.

- Como ocurrió en 1970, cuando se produjo la proliferación de otros movimientos por los derechos para las mujeres, los latinos, los pueblos originarios, los movimientos LGBTTQ y los discapacitados.

Las oportunidades de apertura más importantes han sido:

1. La apertura de acceso al poder.

- Lo que cambió, en las décadas de 1930 y 1940, fue el creciente poder del “voto negro” —de la gran emigración hacia el norte, lo que permitió a los demócratas progresistas incluir los derechos civiles en la agenda de la Corte Suprema de los Estados Unidos.

2. Los reajustes cambiantes en la estructura de poder.

- El “voto negro” ayudó, específicamente, al incremento del poder de liberales del norte, quienes fueron, al fin, capaces de aplastar el poder de los demócratas sureños en el Congreso, los cuales propugnaban la segregación y habían controlado el Congreso desde 1877.

3. La disponibilidad de aliados influyentes.

- El apoyo a los derechos civiles surgió del gobierno federal —particularmente durante la administración del presidente Dwight D. Eisenhower, quien utilizó al ejército para hacer cumplir la desegregación en las escuelas, y por la influencia del doctor King sobre John F. y Robert F. Kennedy y, especialmente, sobre el presidente Lyndon B. Johnson.

4. Las divisiones dentro y entre las élites.

- Al respecto, resultan de mucho interés las ideas del doctor King en torno a la desobediencia civil no violenta. Al argumentar su pertinencia, King presentó una “paradoja” a sus oponentes: podían suprimir el movimiento violentamente, pero, con ello, perderían el apoyo público. Esto trajo por consecuencia la división entre líderes políticos locales y sus públicos. Algunos terminaron cediendo ante las demandas del movimiento, apoyadas por poderosos aliados federales, y perdieron su estatus.

## La apertura de la oportunidad

¿Qué hizo del 1955 un año propicio para el movimiento por los derechos civiles?

Dos choques desestabilizadores al sistema social y político del momento:

La Gran Depresión y el “Nuevo Trato” (New Deal) de Franklin D. Roosevelt.

- El colapso de los precios del algodón.
- La gran emigración.

- La caída del Partido Republicano —y el alza de los demócratas progresistas.
- La creciente importancia del voto “negro” —en combinación con el voto “étnico/del trabajo”.
- La ruptura del poder de los aristócratas sureños —del Partido Democrático de los Derechos de los Estados, usualmente llamado Dixiecrats— y el alza de los liberales “modernos” del Norte.
- La propugnación judicial —realignamiento demócrata de la Corte Suprema; una “revolución en la ley constitucional”.
- La Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color: libertad de derrocar la legislación “separados-pero-iguales” en la Corte Suprema —caso *Brown vs. la Junta de Educación*, 1954 derrocó la *Plessy vs. Ferguson*, de 1896.
- La integración se convierte en un hecho legal —y su lógica se resolvería con el tiempo.

### La Guerra Fría

- La presión diplomática sobre el Departamento de Estado —búsqueda de alianzas globales; el valor de la propaganda del racismo a la oposición; presión de los aliados para demostrar que la democracia funciona.
- La política de Truman/Eisenhower/Kennedy —integración en el empleo y el contrato del Gobierno; integración de las fuerzas armadas; hacer valer la ley de integración de las escuelas de la Corte Suprema con la fuerza militar.
- La (re)nacionalización de la raza —enfoque de política nacional; cambio del tratado de 1876; ruptura del entendimiento federal/sureño sobre la raza.

En alguna forma, este análisis reduce al doctor King, simplemente, a un hombre de su tiempo —un hombre en el lugar correcto, en el momento correcto, cuando la oportunidad llegó ante él. Pero también demostró su genio, porque explotó la oportunidad en cuanto apareció —cuando muchos otros no pudieron hacerlo.

### Las tácticas de King explotaron estas oportunidades

Así lo hizo:

Seleccionó con precisión su público de destino: “público circunstante”—públicos nacionales e internacionales (personas que apoyan y votan), que presionan por el cambio político.

Movimiento de dos caras —que tenía dos objetivos—: movilizaciones locales para presionar por cambios concretos —él realmente quería que ocurriera la integración en el uso de los ómnibus y la participación en los negocios en Montgomery, por ejemplo. Pero, además, tenía como propósito llegar a un público nacional e internacional capaz de presionar a los políticos y que les dieran así “cobertura” para que actuaran —John F. Kennedy, Robert F. Kennedy, Lyndon B. Johnson (hacer cumplir la ley/uso del ejército).

Puso un énfasis marcado en lo que significaba el movimiento respecto a:

- Derechos legales y políticos plenos para los afroamericanos, e integración plena en todos los aspectos de la vida estadounidense —sin rodeos.
- Libertad: uso de la narrativa “liberal” de libertad e igualdad individual —comenzando por la Declaración de Independencia: “todos los hombres son creados por igual” —lo que implica que nadie es libre a menos que todos sean libres; es injusto pedirles a los negros que paguen el precio de la ciudadanía (impuestos, ejército) sin recibir los beneficios de la ciudadanía, para contentar a los liberales seculares.
- Liberación de la esclavitud: uso del lenguaje bíblico —y estatus como clérigo— para establecer la igualdad de todos ante Dios, con apelación plena a la conciencia, la incorporación sin límite del lenguaje profético —la “tierra prometida”, “hasta que la justicia corra como las aguas, y la rectitud como un río”, “todos los hijos de Dios”, “he estado en la montaña...”—, la invocación al “Sermón del monte” en específico —con apelación al cuerpo de Cristo, la hermandad de hombres y mujeres, la oración, las canciones espirituales—, la movilización del clero —referente a la no violencia de Cristo—, el perdón y la reconciliación —abogar por la “comunidad amada”— para convencer a los religiosos.
- Patriotismo: esto puede haber sido una espina clavada para los estadounidenses, pero él era un devoto estadounidense.
- Uso de la desobediencia civil no violenta para mantener el sentido de crisis vivo.

## **El final del Movimiento**

King era un analista cuidadoso —y un soberbio orador—, mas resultó menos efectivo cuando la estructura de la oportunidad comenzó a desaparecer. En 1965, la mayoría de las demandas del Movimiento fueron incorporadas a la ley federal. La retórica de la Guerra Fría estaba disminuyendo —la crisis internacional había pasado— y lo mismo sucedía con la atención del público.

¿Qué hacemos ahora? Se iniciaba la segunda fase del movimiento. Atendamos a las decisiones que lo dividieron:

- El “movimiento hacia el norte” —el alcalde de Chicago, Richard J. Daley (“el amistoso”); la policía “calmada” versus la violencia que provocó la Convención de 1968.
- Las implicaciones de la guerra de Vietnam —mayor énfasis en movimientos por la paz, contra la pobreza en general, y en pro de los derechos humanos.
- La Marcha sobre Washington por el Trabajo y la Libertad y Campaña de la Gente Pobre, liderada por la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur, en 1968.
- En esta segunda fase del movimiento, acento en ley de derechos económicos.
- Más de 3 000 personas acamparon durante semanas en la autodenominada “Ciudad Resurrección” (Washington).

En 1970, el movimiento había desaparecido por completo.

## **Significado para Cuba**

Los Estados Unidos están influyendo sobre Cuba, y este país, con el tiempo, se integrará a la economía global. Tendrá que negociar con dos mundos diferentes: el liberal y el socialista; con dos epistemologías diferentes: la individualista y la colectivista. La igualdad y la solidaridad están en riesgo.

¿Cómo lidiarán ustedes con esto? ¿Qué pasa si ustedes cambian su visión/comprensión de la iglesia —y comienzan a pensar en ella no como una institución sino como un movimiento? ¿Cómo se manifestará esa diferencia si es organizada como un movimiento social? ♦

Me niego a aceptar la idea de que el hombre es solo restos y desechos en el río de la vida, e incapaz de influir en el curso de los acontecimientos que lo rodean. Me niego a aceptar la idea de que la humanidad está trágicamente vinculada a la opaca medianoche del racismo y de la guerra, que hacen imposible alcanzar el amanecer de la paz y la fraternidad.

Me niego a aceptar la cínica idea de que nación tras nación deben caer en una espiral militarista al infierno de la destrucción termonuclear. Creo que la verdad desarmada y el amor incondicional tendrán la última palabra en la realidad.

Esta es la razón por la que el derecho temporalmente derrotado es más fuerte que el mal triunfante. Creo que incluso hoy, en medio de ráfagas y el mortífero sonido de las balas, no hay que perder la esperanza de un mañana más brillante.

Creo que la justicia herida, postrada en las sangrientas calles de nuestras naciones, puede ser levantada de este polvo de vergüenza para reinar entre los hijos de los hombres. Tengo la audacia de creer que los pueblos de todo el mundo pueden tener tres comidas al día para sus cuerpos, educación y cultura para sus mentes, y dignidad, igualdad y libertad para sus espíritus. Creo que lo que los hombres egocéntricos han derribado, los hombres centrados pueden levantarlo. Sigo creyendo que un día la humanidad se arrodillará ante los altares de Dios, y la no violencia y la buena voluntad redentora será la regla de la tierra. “Y el león y el cordero se echarán juntos; y cada hombre se sentará debajo de su vid y su higuera, y no habrá quien tenga miedo”. ¡Todavía creo que venceremos!

Esta fe puede darnos el valor para enfrentar la incertidumbre del futuro. Dará a nuestros pies cansados nueva fuerza a medida que continuamos avanzando hacia la ciudad de la libertad. Cuando nuestros días se conviertan en lúgubres bajo las nubes y nuestras noches se vuelvan más oscuras, sabremos que estamos viviendo en el caos creativo de una auténtica civilización luchando por nacer.

MARTIN LUTHER KING, JR.: “Discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz”, Oslo, Noruega, 11 de diciembre de 1964.

## El poder de la *poiesis*: soñar el cambio en la educación teológica, inspirados en Martin Luther King

**Charles Fensham**



Cuando Martin Luther King pronunció sus famosas palabras “Yo tengo un sueño”, el 28 de agosto de 1963, tuvo lugar un momento definitorio en el movimiento por los derechos civiles. La poesía y el poder de esas palabras cautivaron la imaginación de una generación de estadounidenses y, más tarde, inspiraron a gente de todo el mundo a trabajar contra el racismo. No fue simplemente una predicación poética la que inspiró la acción social de los derechos civiles, sino también, para muchos, la experiencia de rendir culto juntos frente a la oposición y la persecución. De esta forma, la serie de televisión “This Far by Faith”, del Servicio Público de Divulgación de los Estados Unidos, documenta el lugar y el papel de las reuniones de culto durante el movimiento por los derechos civiles, donde el poder generado por las reuniones en las iglesias a cantar espirituales negros ayudó a sustentar al movimiento y a las personas que pertenecían a él. Otro ejemplo de cómo la poesía, la música, la liturgia, así como las imágenes poderosas pueden motivar el cambio social, data de la guerra de Vietnam: se trata de la foto, de 1972, tomada a Kim Phuc mientras huía del ataque con bombas

de napalm, que se convirtió en un icono del movimiento contra la guerra en los Estados Unidos. Más recientemente, también allí, en marzo de 2015, la revista *Time* informaba que “violentas protestas en Ferguson, el pasado agosto, fueron impulsadas por la imagen indeleble de un adolescente negro desarmado, Michael Brown, que yacía en la calle después de que un oficial blanco de la policía, Darren Wilson, le disparó y lo mató”.<sup>1</sup>

La música puede ser, igualmente, muy poderosa. En Sudáfrica, durante el período del *apartheid*, el himno “Nkosi Sikele’ iAfrika” (“Dios bendiga a África”, en idioma xhosa) se convirtió en la canción tema del movimiento antiapartheid. Fue tan poderoso, y las grandes multitudes que lo cantaban en los funerales estaban tan inspiradas, que las fuerzas de seguridad del *apartheid* temblaban cuando lo oían.

Durante la etapa esclavista, en los Estados Unidos los esclavos desarrollaron un lenguaje secreto insertado en los espirituales negros. Así, la escatología cristiana del otro mundo representaba el movimiento social de este mundo para las reuniones secretas y para escapar a través del ferrocarril subterráneo.<sup>2</sup> Estos ejemplos nos invitan a considerar el papel y el lugar de la dimensión poética respecto a cómo la iglesia contribuye a la transformación social.

En este trabajo, planteo que la educación teológica podría ampliar su papel al inspirar y fomentar el cambio social, ocupándose de las prácticas de la *poiesis* (creación). Los educadores teológicos pueden tener un impacto en la experiencia y la acción de sus estudiantes al extender su punto focal más allá del estudio y la crítica de los textos, hacia el compromiso espiritual creativo por la justicia con el texto y el contexto. Esta idea y práctica de la *poiesis* en la educación teológica involucra todas las formas de producción imaginativa de la comunidad que aprende, que lleva a la acción sabia para el florecimiento y la liberación del pueblo de Dios y la creación. Mientras reflexiono desde la perspectiva de las ciencias sociales en la formación de los movimientos transformadores, trataré de integrar mis consideraciones a una visión teológica por medio de la liturgia. La mayor parte de este trabajo está basado en mi trabajo anterior sobre la *poiesis* y el testimonio público, aplicado aquí, más específicamente, al contexto de la educación teológica.<sup>3</sup>

Uno de los legados teológicos de la Ilustración es nuestra concentración unidimensional en los textos y su contenido. La educación teológica está particularmente estructurada alrededor de este enfoque unidimensional sobre texto y contenido. Este enfoque es expresado por el concepto de “teoría” o, para usar la jerga teológica, *theoria*. Tal concentración en la teoría enfatiza la claridad conceptual, consistencia filosófica y fraseo correcto, a menudo representado en teología por el concepto “ortodoxia”. Durante el siglo xx, a la luz de la conciencia

de formas de explotación y opresión, la reflexión teológica ha cambiado la acción por la liberación, comúnmente representada por el concepto *praxis*.

Los teólogos de la liberación trataron de describir el renovado descubrimiento de la práctica del evangelio con el concepto “ortopraxis”. Esto ha creado una división entre aquellos que reclaman enfatizar la *ortodoxia* sobre aquellos que buscan la *ortopraxis* y viceversa. Sin embargo, el mundo filosófico griego en el cual la *theoria* y la *praxis* surgen, y que influyó profundamente en el pensamiento cristiano antiguo, no separó las materias en compartimentos, como lo hizo el pensamiento de la Ilustración y la modernidad. En realidad, hubo tres dimensiones de conocimiento correcto en esa tradición antigua, en la que se formó la cristiandad temprana. El tercer componente de la epistemología griega es conocido como la *poiesis*.

Sabemos que los momentos de energía y renacimiento dentro del movimiento cristiano han estado comúnmente acompañados por nuevos himnos y canciones, nuevas expresiones litúrgicas e imágenes icónicas que cautivan la imaginación de las personas y las disponen para la acción y el cambio. Tales expresiones de música, arte, literatura y otras formas icónicas de expresión humana, parecen estar correlacionadas con una espiritualidad briosa y ampliada y con un compromiso emocional. La educación teológica a menudo se enfoca en las Escrituras como texto, en el estudio de los textos, su historia e interpretación; sin embargo, hay mucho más en los textos religiosos.

En los estudios bíblicos, James Watts ha desarrollado su concepto de las tres dimensiones de las Escrituras para explorar lo que él describe como los usos icónicos, performativos y semánticos de la Biblia.<sup>4</sup> Los usos icónicos y performativos contribuyen a un proceso que moldea la identidad y da significado. Sin embargo, el poder del icono en los movimientos sociales cristianos va más allá de las Escrituras; está incrustado en un mundo complejo potencial de espiritualidad, liturgia y símbolo, que, según planteo aquí, puede estar asociado fructíferamente con el concepto filosófico griego de *poiesis*, para dar poder a la educación teológica. En relación con esto, me vuelvo hacia los resultados de la investigación de las ciencias sociales en torno a los movimientos sociales.

La investigación sociológica en torno a los movimientos sociales ha desarrollado un cuerpo de evidencia creciente sobre el papel de la música, el arte y el ritual en la formación y sostenimiento de los movimientos sociales y el cambio social. En su revisión de la literatura y la música que influyen en los movimientos sociales correspondiente a 2010, William Danaher demuestra que cuatro procesos críticos son facilitados por la música. Estos procesos incluyen la formación de una “identidad colectiva”, la creación de “espacio libre” para la

comunicación, la “utilización de las emociones” y la formación de una particular “cultura de movimiento social”.<sup>5</sup>

Danaher ofrece ejemplos convincentes e investigaciones sobre el papel de la música en cada una de estas cuatro dimensiones. ¿Quizás el uso por él de la palabra “ritual” le provee de una excelente evidencia para el más grande y abarcador orden de factores que moldean los movimientos sociales y el cambio social? La interpretación y participación de la música es, por supuesto, un tipo de ritual e invita a la participación de tipo ritual, ya sea simplemente al escucharla y seguirla, o por cantar, aplaudir, bailar o dar golpecitos con el pie. La música crea un “espacio” por ella misma, pero no es la única forma en que el público y el ritual rítmico del comportamiento y la emoción humanas pueden ser invocados.

Desde un punto de vista teológico, se observa que el concepto y la práctica de la liturgia podría ser una forma de crear una identidad colectiva, un espacio libre, un compromiso emocional y la formación de una cultura transformativa en educación teológica. Más adelante, propondré que conceptualicemos la liturgia más ampliamente, no solo representada por actos realizados dentro del culto de la iglesia —en realidad, sugiero integrar la *poiesis* de la liturgia a la educación teológica.

Podríamos imaginar un proceso litúrgico más amplio que sea inherente a las tradiciones y prácticas cristianas, que se preste para la transformación de nuevos movimientos sociales para el cambio. Siguiendo esta línea de pensamiento, hay una perspectiva de investigación social a considerar. El académico de los medios de comunicación Marshall McLuhan —quien sigue el trabajo pionero del psicólogo conductual Edward Alexander Bott—, tomó el concepto de Bott del “espacio auditivo” y lo reformó en lo que él llamó el “espacio acústico”.<sup>6</sup> Con esto, McLuhan continuó la investigación de la concepción cultural inuit del espacio-tiempo. También planteó que el “espacio acústico” es una experiencia táctil en el interior de la persona humana.<sup>7</sup> Es importante, para entender el argumento que se plantea más adelante, hacer notar que McLuhan asociaba este “espacio acústico” con el arte y el papel del artista como profeta, lo cual puede actuar como un “sistema de advertencia temprana” de la cultura.<sup>8</sup> El papel del arte y la música en su promulgación ritual no solo proporcionan una cierta perspectiva y sabiduría no accesible de otras expresiones; ahora aprendemos de las ciencias sociales que dicha práctica artística ritualizada es un componente importante en la formación y animación de los movimientos sociales. Yo planteo aquí que este papel fundamental del “espacio acústico”, combinado con una manifestación ritual artística, puede ser asociado con el concepto tradicional griego de *poiesis*. Para explorar este concepto, nos basamos en la contribución de David J. Bosch y Max Stackhouse cuando abogan por el uso de la *poiesis* en la educación teológica y la misiología.

La palabra griega *poiesis* aparece cuatro veces en la obra magistral de David J. Bosch *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. En todos los casos, él recurre al trabajo de Max Stackhouse referido en su libro *Apología: Contextualization, Globalization, and Mission in Theological Education*, de 1988, producido por el proyecto sobre repensar la educación teológica, de la Asociación de Escuelas Teológicas de los Estados Unidos y Canadá.<sup>9</sup> Bosch resalta el papel y la importancia de la *poiesis* solo en forma tentativa, mientras busca elucidar una misiología que es tanto ortodoxa como prácticamente comprometida con la justicia. ¿Quizás la muerte prematura de Bosch impidió el desarrollo más a fondo de su pensamiento en esta área? Se puede vislumbrar el avance de la reflexión de Bosch al respecto en la discusión que sostiene en torno al impacto de la Ilustración sobre la teología y en su queja contra el enfoque estrecho sobre la racionalidad. A partir de estas preocupaciones, la *poiesis* aparece en su texto como un posible recurso para un testimonio devoto de la iglesia. Al describir las limitaciones de la contextualización en la teología, Bosch comenta que “las personas tienen necesidad no solo de la verdad (teoría) y la justicia (praxis); también necesitan la hermosura, los ricos recursos del símbolo, la piedad, la adoración, el amor, el asombro y el misterio”.<sup>10</sup>

Bosch asevera, en su discusión del argumento de Stackhouse, que “los mejores modelos de la teología contextual lograron mantener unidas en tensión creativa, teoría, praxis y *poiesis*”.<sup>11</sup> Añadiría que las mejores formas de educación teológica necesitan hacer lo mismo.

Pero, ¿qué es la *poiesis*?<sup>12</sup> El concepto tiene una larga e ilustre tradición en filosofía, que se remonta hasta Aristóteles y sobre el cual, actualmente, demuestran renovado interés Martin Heidegger y Paul Ricoeur.<sup>13</sup> Mi preocupación no es defender la *poiesis* en su uso redefinido en la filosofía, sino más bien, asumirla más pragmáticamente, como una dimensión fructífera de desatar el conocer, el hacer y el ser sabios en la educación teológica.

Sugiero recurrir a ella tal cual emplean el concepto Stackhouse y Bosch para desarrollar un proceso integrador, hacia una iglesia que podría facilitar la transformación social dentro del reino de Dios. Yo asociaría *poiesis* con todas las formas de producción imaginativa de la comunidad de fe, que lleven a la acción inteligente por el florecimiento y la liberación del pueblo de Dios y la creación. Este particular uso de *poiesis* permitiría a los educadores teológicos encarar el desarrollo de falsos binarios entre el pensar y el hacer, la doctrina y la justicia, la obediencia y el amor. Mi propuesta aquí es, por tanto, la idea de que nuestro conocimiento como cristianos debe ser considerado como un ciclo hermenéutico integrado.<sup>14</sup> El camino común en que el ciclo hermenéutico ha sido desarrollado, está en el método formulado por los hermanos Boff: ver, juzgar

y obrar.<sup>15</sup> Sin embargo, querría anotar que hay un papel fundamental y adicional desempeñado por el “imaginar” en este ciclo-círculo, al cual, con frecuencia, se añade la idea de celebración. La celebración y la imaginación, como parte del ciclo de ver, juzgar (discernir) y obrar, también apunta a la liturgia y al culto. Es justo cuando podemos imaginar, cantar, bailar y celebrar litúrgicamente, viendo, juzgando y obrando, que los movimientos sociales por la justicia toman forma activa.

Nuestro hacer y conocer no descienden, simplemente, de arriba y del más allá. Nuestro hacer y conocer surgen de un complejo y continuo proceso imaginativo creativo. Ni la *theoria* ni la *praxis* están ausentes en este proceso. No es un proceso de sí o no; es un proceso de creciente conciencia y perspectiva, que lleva a la acción inteligente. No es un proceso individualista. La *theoria*, la *praxis* y la *poiesis* requieren de la comunidad. Este tipo de producción imaginativa solo puede ser colectivamente compartido y experimentado. Nuestro conocer y nuestro hacer involucran a y evolucionan en la persona, en la relación, la empatía, la conciencia y la comprensión estética con otros y con Dios. Este crecimiento en idea, conciencia y motivación para la acción es facilitado por el papel integrador de la *poiesis*. Por tanto, propongo que la *poiesis* en la educación teológica involucre todas las formas de producción imaginativa de la comunidad que aprende, que lleva a la acción inteligente por el florecimiento y la liberación del pueblo de Dios y la creación.

Para llevar la unión de las perspectivas de las ciencias sociales y de la teología un paso más adelante, necesitamos atender los recursos disponibles para la *poiesis* en el contexto de las tradiciones cristianas y la iglesia. Esto tiene que ocurrir a la luz de las conclusiones de las ciencias sociales sobre el papel de las producciones de la imaginación estética en la formación de una identidad colectiva, la creación del “espacio libre” para la comunicación, la utilización de las emociones y el moldear una “cultura de movimiento social” particular. Esto, para el movimiento cristiano y la iglesia, resulta mejor expresado en la liturgia celebrativa.

Propongo usar la palabra “liturgia” como un término heurístico que permita captar todo lo que la iglesia hace en su trabajo ante Dios, incluyendo el que corresponde con su alabanza y glorificación. Traducida aproximadamente, la palabra “liturgia” significa “el trabajo del pueblo”.<sup>16</sup> Mientras que la liturgia es el trabajo que hacemos ante Dios por la alabanza y glorificación a él, y en tanto, esencialmente, requiere actos continuos de imaginación, podemos verla como un elemento clave para la *poiesis* en la vida de la iglesia. En mi propia enseñanza, he respondido a esto haciendo la liturgia y, en particular, la experiencia y reflexión sobre himnos, factores centrales para mi acercamiento educacional a la teología.

Como tal, la liturgia ofrece el espacio para un proceso imaginativo de formación de la identidad.

La liturgia es una vía ritual extraordinaria para ayudar a moldear la identidad.<sup>17</sup> A través de su poesía, ritual y movimientos del cuerpo, ella forma la identidad e involucra a los participantes en la historia mayor del significado de la creación. Sus elementos pueden desatar la interacción con el espacio acústico o interior para crear una nueva liberación para imaginar y comunicarse.<sup>18</sup> No hay mejor lugar para desatar el compromiso emocional.<sup>19</sup> Donde la educación teológica puede fácilmente degenerar en un ejercicio objetivador, vacío de emoción liberadora, la liturgia abre la puerta a esas emociones desatadas en relación con el contenido del estudio. Mediante este compromiso, la educación teológica puede encontrar un nuevo corazón para involucrar su mundo con la cultura del movimiento social.<sup>20</sup> Por tanto, los ricos recursos del símbolo, la piedad, la adoración, el amor, el sobrecogimiento, el amor y el misterio, pueden ampliar el impulso hacia la verdad y la justicia en la educación teológica. ♦

## Notas

- 1 Massimo Calabresi: "U.S. Faults Ferguson Police for Racial Bias", *Time Magazine*, New York, 3 de marzo de 2015. Disponible en: <http://time.com/3730894/ferguson-investigation-justice-racism/> (citado: 27 de julio de 2015).
- 2 Charshée C. Lawrence: "The Double Meaning of the Spirituals", *Journal of Black Studies*, vol. 17, no. 4, California, 1987, pp. 379-401.
- 3 Charles J. Fensham: "The Transformative Vision: Public Witness and the *Poesis* of Christian Social Transformation", *Missiology: An International Review*, vol. 44, no. 2, California, 2016, pp. 155-166.
- 4 James W. Watts: "The Three Dimensions of Scripture", *Postscripts*, vol. 2, nos. 2-3, Londres, 2006, p. 140.
- 5 William F. Danaher: "Music and social movements", *Sociology Compass*, vol. 4, no. 9, Madison, Wisconsin, 2010, pp. 811-823.
- 6 Donald Theall: "McLuhan's Canadian Sense of Space, Time and Tactility", *Journal of Canadian Studies*, vol. 37, no. 3, Toronto, 2002, p. 251.
- 7 *Ibidem*, p. 254.
- 8 Marshall McLuhan: *Understanding Media: The Extensions of Man*, McGraw-Hill, New York, 1964, p. xi.
- 9 Max L. Stackhouse: *Apologia: Contextualization, Globalization, and Mission in Theological Education*, Eerdmans, Grand Rapids, 1988. Aunque Stackhouse transcribe el término como *poesis*, escojo aquí usar la transliteración de David J. Bosch del griego *poiesis*.
- 10 David J. Bosch: *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*, Libros Desafío, Grand Rapids, MI, 2000, p. 527.
- 11 *Ibidem*, p. 527.

- 12 Es importante notar que el concepto *poiesis* ya era empleado dentro de la filosofía griega y fue asumido con posterioridad por el pensamiento europeo sobre estética y epistemología. Para Aristóteles, *poiesis* estaba asociada a la producción de algo diferente que “relata lo que pueda pasar” (Sophie Vlacos: *Ricoeur, Literature and Imagination*, Bloomsbury, New York, 2014, p. 187). De esta forma, podemos asociar el concepto aristotélico con la producción de la imaginación. Aristóteles diferencia *poiesis* de *phronesis* —asociada con la acción inteligente. En la comprensión moderna de *poiesis*, los filósofos han debatido la relación entre *poiesis* y ética con la tendencia a etiquetar la producción de la imaginación —*poiesis*— con una forma de particularismo individualista. Por tanto, no es un concepto que se defina fácilmente. Estos debates, a veces, se aferran a las selecciones que hacen los filósofos en relación con la totalización. Por ejemplo, el filósofo y teólogo reformado Paul Ricoeur escoge una ruta más “totalizadora” al asociar la acción ética con una “autorreflexión poética o imaginativa y en última instancia estética”. (*Ibidem*, p. 180.)
- 13 Stackhouse describe *poiesis* como la “creación imaginativa o representación de imágenes evocadoras” (Max L. Stackhouse, *op. cit.*, p. 85). Él añade que incluye el tipo de “conciencia y orientación a la vida que puede ser descubierta por la experiencia quinesésica y estética” (*idem*). También distingue *poiesis* de *theoria*, que él identifica como “observación, informe, interpretación y evaluación crítica” (*idem*). Igualmente, describe el tercer componente —*praxis*— como “compromiso práctico intencional, por el cual las personas buscan hacer algo por el bien común” (*idem*). En la filosofía moderna, particularmente en el trabajo de Heidegger, *poiesis* es también reentendida como la forma original de conocer. En realidad, Heidegger va más allá y relaciona *poiesis* con *techne* (la obra de arte) (Alexander Ferrari Di Pippo: “The Concept of *Poiesis* in Heidegger’s. An Introduction to Metaphysics”, en David Shikiar, ed.: *Thinking Fundamentals*, IWM Junior Visiting Fellows Conferences, vol. 9, Institute for Human Sciences, Vienna, 2000, p. 32).
- Esta conexión entre *poiesis* y *techne* data de las concepciones griegas del conocer, y se refleja en la observación de Stackhouse de que *poiesis* también incluye las dimensiones quinesésicas y estéticas. Parece que tanto Stackhouse como Bosch podrían estar influidos por las ideas de Ricoeur al asumir que la producción de la imaginación —*poiesis*— puede proporcionar un tipo de perspectiva con implicaciones morales y éticas más abarcadoras.
- 14 La idea no es criticar o explorar la trayectoria de la idea del “círculo hermenéutico” de Friedrich Schleiermacher a través de Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer y hasta los teólogos de la liberación, sino más bien asumir el uso pragmático de la idea del círculo y su forma más dinámica, como ciclo para imaginar un proceso integrado de conocimiento humano y cristiano.
- 15 Clodovis Boff: “Epistemología y método de la teología de la liberación”, en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, eds.: *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Editorial Trotta, Madrid, 1990, t. I, pp. 79-114.
- 16 Previo a su uso en círculos cristianos, el concepto de liturgia apareció en la cultura griega. Denotaba un tipo específico de servicio público religioso. Los ciudadanos de la

*polis* griega realizaban este servicio público ofreciendo grandes festivales con motivos religiosos. De esta forma, la liturgia fue una contribución al bien común de la sociedad. Con el tiempo, estas celebraciones públicas se corrompieron, particularmente dentro del Imperio Romano. Las expectativas de los servicios litúrgicos se tornaron tan extravagantes, que las personas las evitaron completamente. Cuando el cristianismo entró al mundo grecorromano, la palabra “liturgia” fue reclamada por la teología cristiana para describir las prácticas en el contexto del servicio del culto congregacional. No obstante, este cristianismo grecorromano también tomó de las profundas fuentes de la cultura y la espiritualidad hebreas para su liturgia. Yo no uso “liturgia” aquí en el sentido estrecho, refiriéndome solo a los órdenes o ritos del culto cristiano, sino más bien en el sentido adicional y más amplio expresado por el concepto de las tradiciones Ortodoxas de “la liturgia después de la liturgia”. Con esto los ortodoxos quieren decir que, después que los ritos del servicio de culto público se terminan, los cristianos llevan con ellos la inspiración y el poder de la liturgia al mundo, para servir, transformar y sanar. Quizás esta manera de asumir la liturgia como compromiso con el mundo se expresa mejor relacionándola con el mandamiento de la alianza dada a la humanidad en Génesis 2,15 de servir y proteger el jardín. En realidad, la palabra hebrea servir (*abad*) es utilizada comúnmente en la Escrituras hebreas para el culto a Dios (Terence E. Fretheim: *God and the World in the Old Testament: A Relational Theology of Creation*, Abingdon Press, Nashville, TN, 2010, pp. 53-56). Por tanto, podemos plantear que el servicio y la protección de “cultivar” y “mantener” el jardín es, por consiguiente, expresado en una forma litúrgica, mientras que a la vez está contenido en el poema litúrgico que es Génesis 2. Esta alianza original y profunda coloca al culto dentro de la tarea abarcadora del cuidado responsable de toda la creación de Dios. El compromiso social cristiano de una creación floreciente puede, por tanto, ser imaginado como un acto litúrgico —una liturgia después de la liturgia. La imagen poética del jardín y el papel humano en él sirven, así, como una imaginación profética y evocadora para la reparación del mundo.

- 17 Según un creciente cuerpo de investigaciones psicológicas, la identidad es moldeada decisivamente por las narrativas. Quizás el autor más convincente e impresionante en este campo es Dan P. McAdams (*The Redemptive Self: Stories Americans Live By*, Oxford University Press, New York, 2006). Además de la investigación psicológica sobre la identidad narrativa, las perspectivas filosóficas como las de Paul Ricoeur y Richard Kearney (*On Stories*, Routledge, New York, 2002) apoyan aún más esta idea. Como contemos nuestras historias, así podemos descubrir y establecer quiénes somos. Hay también evidencia de que cuando sufrimos de patologías o desafíos emocionales, la habilidad de recontar nuestras historias de forma diferente ayuda a traer la sanación. De esta forma, los psicoterapeutas Michael White y David Epston (*Narrative Means to Therapeutic Ends*, W. W. Norton & Company, New York, 1990) fueron los primeros en aplicar la “terapia narrativa” en el siglo xx, y algunas de las raíces de este método pueden trazarse hasta el famoso trabajo de Victor E. Frankl, sobreviviente del Holocausto, sobre la construcción del significado y la esperanza, en su libro *Man’s Search for Meaning*

(Beacon Press, Boston, 1992). No es sorprendente, entonces, que las historias se hallen en el centro de casi cada mundo religioso, y que la fe cristiana recurra fuertemente a las historias de las Escrituras hebreas y del Nuevo Testamento. Jesús es representado en los Evangelios haciendo uso continuado de la parábola, como una historia que comienza a moldear la imaginación moral de las personas. No es tanto las proposiciones de fe que Jesús ofrece, sino que promueve una identidad creciente dentro de sus discípulos al decir las historias. Para nuestros propósitos, es importante reconocer que este proceso de narrar historias hace uso fundamental de la *poiesis* para acceder a la sapiencia del vivir y del hacer. Las historias invitan a las personas a imaginar un mundo diferente. Nuestras liturgias, ya estén en el contexto de un servicio de culto público en una iglesia o sean parte de las historias que nos contamos unos a otros y que compartimos unos con otros mientras nos involucramos en el mundo, pueden formar, informar e inspirarnos a vivir en formas constructivas. La mayoría de las canciones e himnos de alabanza cuentan historias, y dichas historias no solo modelan nuestra espiritualidad, sino también nuestras vidas. Podemos olvidar la *poiesis* de los sermones y las oraciones, pero nuestras canciones e himnos de culto, y las historias narradas en los sermones, tienen el potencial de contarse y recontarse en nuestra imaginación, e inspirarnos a adoptar una perspectiva y una acción sabias. Es en este espacio de formación de la identidad creado por la *poiesis* de las historias, que el espacio libre se desarrolla para crear movimientos en pos del cambio.

- 18 Según las investigaciones de las ciencias sociales citadas anteriormente, para que las ideas —*theoria*— tomen forma en un movimiento social con el objetivo del cambio, se necesita espacio libre para compartir, analizar, explorar y experimentar juntos. El espacio estructurado de las congregaciones cristianas incluye las varias formas de reunión en comunidad y los espacios para orar, estudiar, aprender y actuar juntos. Además, las congregaciones cristianas contienen el potencial para optimizar dicho espacio al involucrarse juntos en el “espacio acústico” de escuchar la Palabra de Dios, a través de las Escrituras, el sermón, la oración y el canto. Esta es otra forma de reflejar las ideas de James W. Watts respecto a los usos performativos e icónicos de las Escrituras anotados anteriormente. La experiencia táctil interna creada por tales acciones litúrgicas puede permitir que la idea profética del artista y poeta llegue a toda la comunidad. Tenemos que reconocer que las congregaciones y las denominaciones cristianas no siempre se pueden asociar con la dinámica y el trabajo liberador de Dios en el mundo. Con frecuencia, percibimos una energía conservadora inherente dentro de dichas comunidades, que reprime la acción por el cambio. Sin embargo, algunos de los movimientos sociales más profundos y transformadores del mundo han tenido su génesis en los espacios cristianos libres, que permitieron el papel profético de “espacio acústico” para inspirar y mover a las personas.
- 19 La creación del espacio libre en las comunidades cristianas establece el escenario para el compromiso emocional con los problemas. La investigación de las ciencias sociales muestra que las personas necesitan estar emocionalmente involucradas, conmovidas con empatía y emocionalmente motivadas para aceptar el trabajo sostenido por el cambio en

la sociedad. Los espacios libres cristianos propician esa oportunidad cuando comparten las historias, el canto de canciones e himnos, y por medio del ritual de la liturgia, que involucra a cada persona y facilita el acceso al espacio acústico interno profético, el cual se crea a partir de estas experiencias. Podemos citar como ejemplo el movimiento por la abolición de la esclavitud. La poderosa historia del evangelismo de los siglos XVIII y XIX en el Reino Unido y en los Estados Unidos, demuestra cuán efectivo puede ser el espacio libre cristiano para cambiar el mundo. El himno “Amazing Grace” (“Sublime gracia”) se convirtió en el poderoso y emotivo “espacio acústico” que conmovió las emociones de las personas a la empatía y el amor por la justicia social. La mayor parte de la historia de la iglesia contiene ejemplos de movimientos nuevos y dinámicos, que surgieron del libre espacio capaz de crear el compromiso emocional para el cambio. Las grandes órdenes medievales de los benedictinos, los franciscanos, los dominicos y, más tarde, en el siglo XVI, los jesuitas, lo demuestran. La Reforma y sus vástagos son testigos de los movimientos nuevos y dinámicos que promovieron un compromiso profundo emocional y la transformación social, y el movimiento pentecostal y las fuertes dimensiones cristianas del movimiento antiapartheid, también se erigen como ejemplos. Representan indicadores para fomentar la cultura del movimiento social en las comunidades cristianas.

- 20 Finalmente, la unión de las narrativas poéticas de identidad y el espacio libre acústico de la liturgia cristiana y las congregaciones cristianas, puede jugar un papel crucial en modelar una cultura de propugnación y cambio. Es la oportunidad para la repetición ritual y el arraigo de narrativas en la más amplia historia de la redención cristiana, lo que hace a las congregaciones un instrumento potencialmente poderoso de cambio. Es exactamente en esa forma que las Escrituras y las tradiciones cristianas ofrecen un depósito de relatos donde acudir, y semillas de nuevas maneras de prolongar el significado del ministerio de Jesús en el presente: suministran un potente coctel para que las personas trabajen juntas para el florecimiento de toda la creación de Dios. Esta cultura —como se notó en relación con el modelo hermenéutico de ver-juzgar-obrar— puede ganar una energía transformadora adicional cuando reconocemos el papel de la imaginación en el proceso de ver, juzgar y actuar. Cuando podamos ver con la imaginación, juzgar con la perspectiva poética y cantar y actuar con una visión firme de un mundo mejor y transformado bajo el reino de Dios, es que nuestras comunidades cristianas estarán de nuevo capacitadas para cambiar el mundo.

## Retos del pensamiento de MLK para la educación teológica

Izett Samá Hernández



Intentaré compartir algunas ideas sobre cómo el pensamiento de Martin Luther King reta hoy la educación teológica. Este intento de unir el pensamiento y legado de King con la reflexión acerca de la formación teológica lo considero, en lo personal, como un camino que ojalá nos pueda conducir a la transformación definitiva de nuestro quehacer.

La primera impresión que quiero compartir con ustedes es la preocupación en torno a si nosotros tenemos claros los objetivos de la formación teológica, la cual no puede ser un fin en sí misma —lo que a veces puede parecer. Y lo digo especialmente teniendo en cuenta los centros teológicos que forman pastores y líderes de comunidades cristianas. La academia es importante, no cabe duda; es necesaria la teorización, la sistematización del pensamiento y de la práctica, la construcción de los fundamentos

---

Intervención en el panel “Relevancia del pensamiento de Martin Luther King para la educación teológica”, en la Jornada Teológica “Vigencia del testimonio de Martin Luther King, Jr. para nuestras realidades”, el 21 de febrero de 2018. El texto ha sido titulado por *Didajé*.

teóricos; pero convertida en un academicismo enfermizo, que se reduce a la mera instrucción, asimilación y repetición de conceptos, no logra liberar ni convertir el conocimiento en una acción coherente de transformación. Porque quien sabe cómo hacerlo, pero todavía no lo hace, es que realmente no sabe, aunque tenga todos los títulos académicos que existan.

El mismo reverendo King consideró necesario el conocimiento desde la academia para satisfacer sus inquietudes existenciales, alcanzando el doctorado en Filosofía y Teología Sistemática. Esto nos lleva, entonces, a las luces que el legado de Martin Luther King puede aportarnos a la formación teológica, y quiero hacerlo desde una pregunta: ¿qué tipo de formación teológica es necesaria para que un doctor en Filosofía y Teología, pastor de una iglesia, se convierta en un activista social capaz de denunciar, actuar, transformar una realidad de opresión y que busque continuamente enriquecer su vida espiritual y su fe? Reflexionemos a partir de tres pensamientos de King.

Primero: “Lo preocupante no es la perversidad de los malvados, sino la indiferencia de los buenos”. El mal existe, es una realidad; convivimos con él diariamente y la fe en Jesucristo nos hace enfrentarlo por necesidad y no mirarlo indiferente desde la orilla o desde el balcón. El mal se manifiesta en la injusticia, y esta entra en contradicción con la propuesta bíblica de justicia para todos.

Cuando el pastor Martin Luther King asume la lucha por los derechos civiles —primero de los negros y, después, de otros desfavorecidos sociales—, lo hace desde su vocación profética, desde la responsabilidad que nos exige la fe en Jesucristo, desde el entender que su relación con Dios demanda la preocupación por todos los seres humanos. Decía: “Nosotros nos odiamos porque nos tenemos miedo; nos tenemos miedo porque no nos conocemos. No nos conocemos porque no nos podemos comunicar, y no nos comunicamos, porque estamos separados”. Conocer a Dios tiene que llevarnos obligatoriamente a la actuación a favor del bien del ser humano y de la creación toda. Esforzarnos por conocer la riqueza de la vida humana va a hacer que perdamos el miedo a acercarnos unos a otros en franca *koinonía*. Por eso, resulta inadmisibles encontrar a alumnos de centros de estudios teológicos con manifestaciones machistas, homofóbicas, racistas, elitistas, de discriminación y rechazo a otros seres humanos. No ha bastado la inclusión de la Teología de Género, del estudio de Teologías Contextuales; para algunos, solo son contenidos que debe vencerse para obtener un grado académico y no un fundamento ético que sustente una práctica de vida coherente con el evangelio, en la cual las relaciones sean sobre la base del amor, el respeto y la responsabilidad mutua por el bien común.

Para Calvino, la educación, además de ofrecer formación bíblica, cristiana, tiene también el objetivo de construir buenos ciudadanos. Se puede unir este

juicio con la propuesta del pensamiento de Martin Luther King referido a que lo preocupante no son los seres humanos malvados, sino los que son indiferentes. Son ideas que nos atañen.

El segundo pensamiento sobre el cual quiero reflexionar es: “De mi fe cristiana he obtenido mis ideales y de Gandhi la fórmula para la acción”. Descubrir las maneras en que la educación teológica pudiera ser más efectiva debe representar un constante reto para las instituciones cristianas. Esto hará que, en lo personal, también encontremos nuestras propias maneras de llevar el conocimiento a la práctica efectiva. Martin Luther King halló el método en Gandhi y desarrolló una filosofía de la no violencia en sus luchas. Hoy, muchas veces, carecemos de un procedimiento eficaz en nuestro accionar —por ejemplo, al afrontar el debate acerca de si es pertinente o no llevar a las comunidades el conocimiento adquirido en los centros teológicos, se discute si ello edifica o no a las comunidades, sin darnos cuenta de que el debate no habría de radicar en el contenido a comunicar sino en el método a utilizar. Para Calvino, todo ser humano podía aprender inherentemente, porque era creado a imagen y semejanza de Dios. En consecuencia, cualquier humano puede aprender —desde el más simple campesino hasta el individuo más instruido en las artes liberales. Entonces, ¿de qué manera vamos a ayudar a descubrir el cómo podemos llevar adelante nuestra misión, si la propia educación teológica que reciben quienes estarán al frente de comunidades carece, en ocasiones, de un debate abierto, honesto, sobre el método, y se atrincheran, muchas veces, en el academicismo, con lo que se niegan a la posibilidad de abrirse a nuevas propuestas?

La enseñanza teológica necesita de pedagogía, de una pedagogía que tenga una concepción clara, una propuesta ética, con lente nuevo. El actuar está marcado por la manera en que adquirimos el conocimiento. Si este no nos hace arder el corazón —no nos convierte—, nuestra práctica solo será un conjunto de acciones que no conducen a una verdadera transformación personal, comunitaria y social.

El tercer pensamiento que quiero compartir con ustedes es: “Si el hombre no ha descubierto nada por lo que morir, no es digno de vivir”. ¿Para qué estudiar Teología? Entiendo que la Teología, como ciencia, puede ser atractiva para muchas personas. Independientemente de la fe que profesen, se sienten seducidas por los argumentos teológicos, como también por otros tipos de conocimientos. Hay quienes se acercan buscando en la Teología las respuestas a dudas existenciales, que le dificultan encontrar el verdadero sentido de sus vidas, y hay otros para quienes el conocimiento teológico debe ser indispensable en tanto preparación personal necesaria al emprender un camino. Este es el grupo que llega a los centros teológicos por una vocación: la respuesta a un llamado

que Dios hace para servir en algún ministerio de la iglesia. Es en este grupo donde la formación teológica debe, además, estimular la reflexión sobre el tema vocacional. Descubrir la vocación es encontrar el verdadero sentido de la vida en los pasos que demos para convertirnos en seres humano dignos de ejercer la vocación para la cual hemos sido llamados.

No puede haber dicotomía entre la vocación que descubres y la formación teológica que necesitas, y el ser humano en que tienes, necesariamente, que transformarte.

Recuerdo que asumí mi identidad como mujer negra gracias a las clases de Antropología con la profesora Clara Luz Ajo, en este Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Y eso, entre otros aprendizajes, hizo cambiar mi visión del mundo y mi lugar en él, así como esclareció la responsabilidad que debía asumir como ser humano, como cristiana y, en consecuencia, como pastora.

La educación teológica tiene, inevitablemente, que reforzar nuestra vocación por la vida. Esto es, dedicar la existencia a la búsqueda de la plenitud para todas y todos. No representa una entrega a medias o por tiempos; significa asumir que nuestro llamado a construir el Reino implica también asumir todos los riesgos, cueste lo que cueste. La vida de Martin Luther King nos lo enseñó. Pero tenemos que tener la certeza, la confirmación y la disposición para hacerlo.

La conducta de King, su legado, nos reta, en nuestra formación teológica, a fomentar la correcta vocación; nos reta, también, a estimular la consecuente responsabilidad por el otro, por la otra y por lo otro, y a descubrir el método adecuado para la acción.

Quisiera finalizar recordando que Martin Luther King descubrió su misión a partir de percibir la realidad y la necesidad del pueblo. No lo hizo porque él era negro; lo hizo porque tenía la sensibilidad para descubrir dónde estaba el dolor y cómo podía actuar para mitigarlo. Comenzó desde lo que más le dolía, desde la población a que pertenecía, desde su gente, e hizo su acción extensiva a todos los demás, a los desfavorecidos en general. Para eso, debemos tener una sensibilidad y un respeto por el ser humano, y ojalá el tiempo que pasamos en los centros teológicos nos lo estimule, lo despierte y lo mantenga vivo. La Teología no puede ser una mera ciencia que estudiamos; tiene que alcanzar la profundidad necesaria para hacer que nos preocupemos por los seres humanos que está necesitando la sociedad y que está necesitando la iglesia. ♦

## **La insobornable esperanza**

Dios es poderoso.  
¿Hay alguien entre nosotros  
que va caminando al atardecer de su vida  
y teme la muerte?  
¿Por qué este temor?  
Dios es poderoso.

¿Hay alguien entre nosotros  
que está desesperado  
por la muerte de un ser querido?  
¿Por qué desesperar?

Que venga lo que quiera.  
Dios es poderoso.

Aunque nuestros días sean oscuros  
y nuestras noches  
más tenebrosas que mil medias noches,  
queremos pensar siempre  
en que en el mundo  
hay una gran fuerza que bendice,  
y que se llama Dios.

Dios puede abrir caminos de un callejón sin salida.  
Quiero transformar el ayer oscuro  
en un claro mañana;  
últimamente en la mañana luminosa de la eternidad.

MARTIN LUTHER KING, JR.

# Cuidar el alma de una nación

**Angela E. Schmidt**



**E**n la carretera entre la ciudad de La Habana y la ciudad de Matanzas, está el Puente de Bacunayagua. Con sus 110 metros de altura por sobre la exuberante flora y fauna, hace posible el cruce sobre el profundo cañón. Recientemente, nuestro grupo de estudiantes teológicos del Knox College, de Toronto, nos detuvimos en la plataforma de observación adyacente al puente. Desde allí pudimos admirar la vista, mientras averiguábamos cuánto nos faltaba por viajar todavía y recordábamos los lugares que ya habíamos visitado. Esta pausa en nuestro viaje era importante, no solo como un descanso, sino también para reflexionar sobre los eventos y experiencias significativas que nos habían puesto en contacto con la cultura cubana y prepararnos para lo que nos deparaba el camino.

Tomar tiempo para hacer una pausa y reflexionar es un sello distintivo de la formación espiritual. Como cristianos, reflexionamos individualmente y como comunidades de fe. Los profesores reflexionan, también, sobre el contenido del currículo. Los seminaristas necesitan estar equipados con el conocimiento, la actitud y las habilidades esenciales para atender las

necesidades de una sociedad pluralista y confrontar los problemas de nuestros días. Knox College había venido a Cuba para unirse a estudiantes y profesores en el Seminario Evangélico de Teología, en Matanzas, con el propósito de considerar la importancia de Martin Luther King, Jr. para el seminarista de hoy. ¿Por qué incluir el estudio de la obra de Martin Luther King en el apretado currículo del Seminario, hoy? Al mirar hacia atrás y considerar la vida de King y los sucesos del Movimiento por los Derechos Civiles, recogemos ideas necesarias, que nos permiten preparar a líderes espirituales destinados a un futuro en el ministerio.

Martin Luther King, Jr., nacido en Atlanta, Georgia, en 1929, fue la voz líder para los afroamericanos durante el Movimiento por los Derechos Civiles en los Estados Unidos.<sup>1</sup> Lo que comenzó con una serie de protestas pacíficas, con el tiempo llevó a la denuncia y revocación de las leyes de segregación que separaban a los afroamericanos de los blancos. Si bien es recordado con frecuencia como un reformador social, King era, ante todo, un pastor, tal y como en su día declaró: “Antes de ser un líder por los derechos civiles, yo era un predicador del evangelio. Este fue mi primer llamado y todavía sigue siendo mi mayor compromiso. Saben, en realidad todo lo que hago por los derechos civiles lo hago porque lo considero parte de mi ministerio”.<sup>2</sup>

La profunda y duradera fe cristiana del reverendo doctor King le daba una sólida base y le servía de guía al tomar decisiones como líder. Su formación como pastor lo preparó para reconocer que el racismo es más que la discriminación e injusticia basada en la etnicidad o el color de la piel de uno: es una crisis espiritual. El sufrimiento espiritual ocurre cuando nuestros valores y creencias no están en concordancia con nuestras acciones o experiencias; cuando somos incapaces de dar un sentido significativo a nuestras experiencias o circunstancias. Al confrontar la injusticia social, King representaba su papel pastoral de presencia pacífica y, de este modo, se preocupaba por el alma de una nación.

En 1954, Martin Luther King, Jr. había completado su doctorado en Teología y solicitó dirigir la congregación en la iglesia bautista de la Avenida Dexter, en Montgomery, cercana al edificio del Capitolio de Alabama. En su predicación, él se llamaba a sí mismo y a otros a vivir las enseñanzas de Jesucristo, en la creencia de que para cambiar el mundo a nuestro alrededor debíamos comenzar por cambiar nuestros propios corazones.<sup>3</sup>

Coretta King escribe en el prólogo al libro *A Gift of Love*: “La lucha para eliminar los males del mundo [...] solo puede ocurrir a través de una profunda lucha interna”.<sup>4</sup> Este es el poder transformador del amor. Dirigiéndose a una congregación, King había expresado:

Al abrir nuestras vidas a Dios en Cristo, nos convertimos en nuevas criaturas. Esta experiencia, de la que Jesús habló como un renacer, es esencial si vamos a ser inconformes transformados [...] Solo a través de una transformación espiritual interna ganamos la fuerza para luchar vigorosamente contra los males del mundo en un espíritu humilde y amoroso.<sup>5</sup>

Como pastor, él vio que los lugares del comienzo de la transformación son el corazón y el alma de las personas, porque es dentro de nuestros corazones y nuestras almas que residen, también, nuestras más profundas heridas.

King comprendía el racismo como un problema espiritual, porque personificaba una crisis del alma. El racismo triunfa al propagar la mentira de que un grupo de personas es más valioso que otro. El racismo esclaviza al oprimido cuando se interiorizan esas mentiras, de modo tal que una profunda inferioridad se enraíza en el centro de nuestro ser. El racismo esclaviza, igualmente, al opresor. El opresor vive con miedo de perder la posición de poder y crea, así, un sistema de justicia tanto interna —en nuestro corazón y nuestra mente— como externamente —a través de nuestras instituciones sociales, educacionales, religiosas, económicas y políticas—, haciendo caso omiso de lo que es incorrecto desde el punto de vista moral. En lo espiritual, perdemos parte de nosotros mismos cuando oprimimos a otros, o dejamos de apreciarlos como nuestros semejantes en humanidad y valor. El doctor King mostró lo trascendente de hallar la solución del racismo al decir: “Tenemos ante nosotros la gloriosa oportunidad de inyectar una nueva dimensión de amor en las venas de la civilización”.<sup>6</sup> En los Estados Unidos de King, los blancos y negros necesitaban enfrentarse al alud de mentiras que causaba la crisis de sus almas. Era necesaria la transformación espiritual si iban a comenzar un proceso de sanación como nación.

En su papel de líder de los derechos civiles y mentor espiritual, el doctor King ofreció cuidado pastoral a los miembros de su congregación, a aquellos de la comunidad local, pero, asimismo, alcanzó una esfera de influencia más amplia. El acto de cuidado pastoral implica andar junto a los otros, sin juzgar, con el efecto de apoyar —sostener—, guiar, sanar y reconciliar.<sup>7</sup> Don Browning describe el ministerio de cuidado pastoral no estructurado e inclusivo como el que se desarrolla

en la esquina de la calle, al final de una reunión del comité, en un salón del hospital, dentro y fuera del funeral, y en muchas más otras situaciones menos marginales. El cuidado pastoral debe mantener unidas las perspectivas psicológicas, éticas y religiosas. Trae el testimonio pleno de la comunidad cristiana —hasta la perspectiva moral— a cada intercambio personal.<sup>8</sup>

La clave del cuidado pastoral efectivo es la personificación de la presencia pacífica. Gran parte del cuidado pastoral se ofrece durante o después de momentos de crisis o conmoción emocional. Es “ponerse imaginativamente en el lugar de otra persona y ver el mundo desde su perspectiva”,<sup>9</sup> identificarse con el otro y retener el sentido de sí mismo a la vez, permaneciendo consciente de los pensamientos y sentimientos propios. De esta forma, un pastor no ansioso es capaz de separarse de los procesos emocionales de los que están en crisis, estar presente sin resultar vulnerable, manejar sus propias emociones personales y pensar claramente. Edwin Friedman, rabino judío y psicoterapeuta, en su libro *Generation to Generation*, sostiene que los buenos líderes son autodiferenciados, no ansiosos, y están presentes con las personas que están liderando.<sup>10</sup> Hoy podríamos llamarlo tener “conciencia” en el liderazgo.<sup>11</sup>

En nuestra sociedad pluralista, el “cuidado pastoral” ha dado lugar al término más inclusivo “cuidado espiritual”. Todas las personas, a pesar de adherirse a un sistema de creencias particular, tienen necesidades espirituales —la necesidad de conectar con uno mismo, con otros o con Dios; la necesidad de pertenecer y la necesidad de tener esperanza. Cuando experimentamos agitación emocional o crisis, somos más vulnerables. Las crisis vienen espontáneamente y destrozan nuestro mundo —la pérdida de un niño, un accidente traumático, una enfermedad importante. Durante una crisis, necesitamos una forma tangible de apoyo. No estamos buscando que alguien nos rescate, sino que venga con nosotros, que se siente con nosotros en nuestra crisis y nos ayude a encontrar los recursos internos que necesitamos para seguir el camino. El cuidado espiritual no es solo reconfortar: es construir la fuerza, es empoderar.

Brindar cuidado pastoral o cuidado espiritual requiere una presencia no ansiosa, que pueda entrar al caos del otro y, en vez de dejarse arrastrar por él, convertirse en el receptor de los miedos y ansiedades del otro. Para los cristianos, ser el sostenedor o contenedor para el otro es posible cuando reconocemos que es realmente Cristo o Dios quien nos sostiene. La personificación de la presencia no ansiosa le da a las personas espacio para compartir sus mayores miedos —“¿Y si Dios permite que mi hijo muera?”... es un ejemplo de preguntas que las personas hacen que no tienen respuesta. “¿Por qué Dios permitiría que esto pasara? Si Dios verdaderamente se preocupa por mí, ¿por qué estoy enfermo todavía?”—. El cuidador espiritual no está ahí para tratar temas espirituales que hagan desaparecer, rápidamente, los miedos, sino más bien para ser testigo del dolor, el miedo, la ira o la felicidad. Al ser testigo, el cuidador espiritual valida las emociones dentro del otro y escucha sin juzgar. Cuando los cuidadores pastorales escuchan profundamente, ellos ayudan a que las personas puedan establecer conexión con ellas mismas y con los otros, pero también con Dios.

Nuestro papel como líderes espirituales es ayudar a las personas a acceder a sus recursos espirituales internos, encontrar su lugar de conexión y de pertenencia —dentro de la familia o la fe o la sociedad—, y ser conscientes de la capacidad de recuperación interna y fuerza para resistir, para recibir confort y quizás para experimentar a Dios en medio del dolor y el sufrimiento. Donde encontramos nuestra fortaleza, encontramos la esperanza.

Martin Luther King fue un líder eficaz y mentor espiritual para su nación, porque ejemplificó la presencia no ansiosa, pacífica. Él comprendió que, como líder, su papel era pastoral: cuidar del alma de los Estados Unidos. MLK se convirtió en el contenedor que sostuvo los miedos de la nación, cuando hablaba con claridad y calma mientras enfrentaba el odio: promovía la protesta pacífica mientras experimentaba asalto físico, resistió 29 arrestos y retornó cada vez al púlpito en la arena pública. Él se preocupaba por las personas que habían estado oprimidas por la segregación, por el odio y la violencia. El doctor King entendió que ser el líder espiritual era ofrecer cuidado espiritual, yendo al cuarto del hospital de aquellos que habían sido golpeados durante una marcha no violenta por los derechos civiles, sentándose con los padres de aquellos que habían sido asesinados por el color de la piel, instando al presidente Eisenhower a llamar no solo a los seres queridos del pastor blanco muerto durante las protestas de Selma, sino también a extender compasión a las familias de los ciudadanos negros que habían sido, igualmente, asesinados en la lucha por los derechos civiles.

El cuidado pastoral y espiritual busca la esperanza. Durante una crisis, es difícil imaginar cómo navegar a través de circunstancias llenas de tensiones. El cuidado espiritual ayuda a las personas a conectar con sus recursos internos, sus creencias y esperanzas, tal como ellos la entienden. McCarroll sugiere que la esperanza no es solo individual, sino también colectiva. Ella describe un cambio en las nociones de la esperanza en la modernidad: de la esperanza que descansa en lo trascendente, a la esperanza asociada con la agencia humana y lo que somos capaces de lograr juntos.

Más que ubicar a la esperanza fuera de la historia, en un Dios trascendente que haría que todas las cosas estuvieran bien al final de los tiempos, en el cielo o en una tierra renovada (según el caso), la esperanza estaba ubicada firmemente en la historia y en la habilidad de la humanidad de hacer que la historia suceda —para crear un mejor futuro.<sup>12</sup>

La esperanza nos libera del pensamiento saturado de problemas y nos permite imaginar lo que la vida puede ser si este problema no existiera. King ayudó a

las personas a ver más allá de la crisis, a prever un mundo más allá de la crisis, donde los derechos civiles iguales para todos sería la norma.

En 1963, el doctor King habló en la Marcha sobre Washington por el Trabajo y la Libertad: fue su famoso discurso “Yo tengo un sueño”. Con él, ayudó a las personas a buscar, a mirar por encima del problema y las restricciones del racismo, la opresión, la injusticia; a buscar e imaginar —y, más que imaginar, a expresar el mundo que ellos querían crear juntos, a soñar un futuro donde estuvieran incluidos. King expresó:

Hoy digo a vosotros, amigos míos, que aunque nos enfrentemos a las dificultades de hoy y mañana, yo todavía tengo un sueño. Es un sueño que tiene profundas raíces en el sueño estadounidense. Sueño que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo: “Afirmamos que estas verdades son evidentes en sí mismas, que todos los hombres son creados iguales”. Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, habrán de sentarse unidos en la mesa de la hermandad. Sueño que un día, incluso el estado de Mississippi, un estado que se sofoca con el sudor de la injusticia, que se ahoga con el sudor de la opresión, habrá de convertirse en un oasis de libertad y de justicia. Yo sueño que mis cuatro pequeños hijos vivirán un día en un país en el que no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.<sup>13</sup>

Cincuenta años después de la muerte de Martin Luther King, Jr., ¿por qué tenemos que hablar, aprender, conocerlo en la educación teológica? MLK personificó las características que ahora necesitamos como líderes espirituales para promover el cambio, para promover la sanación y para promover la esperanza. Además, nuestro currículo tiene que contemplar otros grandes líderes espirituales en el siglo xx —Mahatma Gandhi, Madre Teresa, el obispo Desmond Tutu, el Dalai Lama. Cada uno ha demostrado que, para cambiar el mundo, debemos comenzar cuidando el alma de nuestra gente.

El cambio sucede primero en nosotros. Como personas de fe, creemos que la transformación interna es posible. Creemos que no somos solamente redimibles; tenemos, igualmente, la capacidad de cambiar para mejorar. El llamado al cambio sin cuidar el espíritu resulta en la furia de unos contra otros, y la ira engendra la violencia. La revolución comienza con nosotros. Martin Luther King, Jr. predicó el poder de la sanación dentro de nuestras almas; que el hombre negro y la mujer negra tenían primero que ver su valía y su belleza antes de que pudieran levantarse, con los brazos unidos, y entonces cruzar el puente en Selma.

Estudiamos al reverendo doctor King para extraer lecciones respecto a cómo los líderes espirituales promueven el cambio y la transformación en el mundo; comenzar por escuchar y preocuparse profundamente por las penas de las personas. Los cuidadores pastorales y espirituales conectan a las personas con ellas mismas, con otras y con Dios. Ayudan a las personas a reconocer su propio valor y a asumir a los otros en plano de igualdad; ellos construyen la colaboración entre grupos aparentemente distintos para avivar el capital social. Los líderes pastorales y espirituales promueven la esperanza para ayudar a esta generación a prever un mundo más allá de las restricciones e injusticias de nuestro tiempo. Ellos se levantan enfrentando la incertidumbre, exhibiendo cualidades de una presencia no ansiosa. Al cuidar del alma de la nación o de un pueblo, los líderes espirituales promueven un cambio que no sea violento. No necesitan la violencia para lograr sus propósitos, porque están basados en la creencia de que todos estamos hechos según la imagen de Dios. ♦

## Notas

- 1 Marshall Frady: *Martin Luther King, Jr.: A Life*, Penguin Books, New York, 2005.
- 2 The King Center. The Archive: “Notable Sermons”, Atlanta, GA, 2018, p. 1. Disponible en: <http://www.thekingcenter.org/archive/list/4999> (citado: 27 de abril de 2018).
- 3 Marshall Frady, *op. cit.*
- 4 Coretta King: “Forward”, en *Martin Luther King: A Gift of Love*, Fortress Press, Minneapolis, 1981, p. 6.
- 5 *Ibidem*, p. 23.
- 6 The Martin Luther King, Jr. Research and Education Institute, Stanford University, Stanford, CA, 2018. Disponible en: <https://kinginstitute.stanford.edu> (citado: 27 de abril de 2018).
- 7 William A. Clebsche y Charles R. Jaekle: *Pastoral Care in Historical Perspective*, ed. rev., Rowman & Littlefield, New York, 1994.
- 8 Citado por Robert J. Wicks, Richard D. Parsons y Donald Capps: *Clinical Handbook of Pastoral Counseling*, vol. 1, ed. amp., Paulist Press, New York, 1993, p. 5.
- 9 Carrie Doehring: *The Practice of Pastoral Care: A Postmodern Approach*, Westminster John Knox Press, Louisville, Kentucky, 2006, p. 18.
- 10 Edwin H. Friedman: *Generation to Generation: Family Process in Church and Synagogue*, Guilford Press New York, 1985.
- 11 María González: *Mindful Leadership: 9 Ways to Self-Awareness, Transforming Yourself and Inspiring Others*, Jossey-Bass, San Francisco, California, 2012.
- 12 Pamela R. McCarroll: *The End of Hope: The Beginning—Narratives of Hope in the Face of Death and Trauma*, Fortress Press, Minneapolis, 2014.
- 13 Amy Pastan: *Martin Luther King Jr.: A photographic Story of a Life*, Dorling Kindersley Publishing, Inc., London, 2004.

# Martin Luther King, Jr., a cincuenta años de su muerte

**Benjamín  
Cortés-Marchena**



**E**l día después de su discurso en el Templo Masón, de la ciudad de Memphis, Martin Luther King, Jr., el filósofo, teólogo y revolucionario, fue asesinado de un disparo en la cabeza, realizado por un francotirador, el 4 de abril de 1968. El líder de los derechos civiles vino a Tennessee para respaldar la petición de apoyo a la huelga de los empleados negros del servicio público de limpieza de la ciudad.

Consciente de las causas de la guerra y sus consecuencias, en particular con respecto a la guerra en Vietnam y las guerras mundiales, Luther King subrayó en su discurso de Oberlin College, en 1965, que “la humanidad debe poner fin a la guerra o la guerra pondrá fin a la humanidad”. Había advertido, en varias ocasiones, acerca del eminente peligro de la violencia estructural, el desarrollo de armamentos convencionales y nucleares, el odio racial y las exclusiones socioeconómicas de las mayorías. Con justa razón, había expresado en un discurso de 1957, en Ohio: “Las tensiones no son entre las razas sino entre las fuerzas de la justicia y la injusticia”. En su obra *La fuerza de amar*, publicada en 1963, había aseverado: “La obscuridad no puede expulsar a la

obscuridad: solo la luz puede hacer eso. El odio no puede expulsar al odio: solo el amor puede expulsar al odio: solo el amor puede hacer eso”.

Ese pensamiento que surge de su lucha ética, expresado en un sermón en 1957, responde a sus reflexiones en torno al sufrimiento que despierta el odio en las víctimas y deviene de la segregación racial existente en los Estados Unidos de la época. Precisamente en su proclama “Yo tengo un sueño”, dada a conocer el miércoles 28 de agosto de 1963, a raíz de la Marcha sobre Washington —frente al propio Capitolio, al pie del monumento a Lincoln y ante una multitud de 250 000 personas—, hace un llamado urgente a poner fin al racismo, a la exclusión y la miseria, reclamando derechos civiles, dignidad, igualdad y economía sustentable para los afroamericanos.

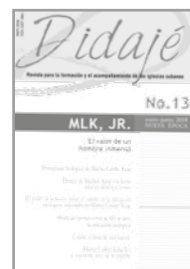
El líder revolucionario de los derechos civiles lega al mundo una vida de compromiso y solidaridad radical con las víctimas de la segregación racial, excluidos de los derechos sociales, económicos, políticos, culturales. Martin Luther King lega a la humanidad lecciones de justicia, al promover la participación democrática de los ciudadanos en todos los órdenes. Martin Luther King lega a la historia contemporánea una filosofía pacifista que da base para abordar los conflictos mediante el diálogo o la lucha y la protesta no violenta, así como el desafío de formular propuestas capaces de dar respuestas dignas a los oprimidos. Martin Luther King lega a las sociedades una ética para la lucha social hacia la igualdad y la demanda urgente de una educación para la paz y la libertad.

Martin Luther King urge a las iglesias y a los movimientos ecuménicos en los Estados Unidos, América Latina, Europa y resto del mundo a rescatar el ministerio profético en todas las esferas de la vida. Así lo expresa de forma contundente en carta abierta al clero blanco de Alabama, desde la cárcel, el 16 de abril de 1963, donde enfatiza: “La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes. Estamos atrapados en una red ineludible de mutualidad, atados a una única prenda del destino. Lo que afecta a uno directamente, afecta a todos indirectamente”. Esta misiva es hoy una de las guías para fortalecer la misión profética de las iglesias y los movimientos de los derechos civiles.

A cincuenta años de la muerte de Martin Luther King, Jr., los Estados Unidos y el mundo han cambiado mucho. No obstante, las desigualdades y las exclusiones persisten. Luther King, a pesar de su agotadora lucha, murió creyendo que otro mundo es posible. ♦

# Didajé

## AÑOS



La revista *Didajé* celebra este año el 20º aniversario de su fundación, una trayectoria marcada por la apuesta por la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

1998 - 2018

## *En la muerte de Martin Lutero King*

*Yo soy el tambor mayor de la justicia*

*Un día antes de morir  
Martin Lutero King  
con voz profunda, mojada  
de negro júbilo, dijo  
en su último sermón:  
“No importa ya lo que pueda  
pasarme, porque he visto  
La Tierra Prometida”.*

*Go down, Moses.*

*Poco antes de morir  
Martin Lutero King  
se asomó al balcón y dijo  
al chofer que lo esperaba:  
—Salomón Jones, ya bajo.  
—Oh, tenga cuidado, Dr. King.  
El tiempo está hoy muy frío.  
—Gracias, hijo, él contestó.  
—Voy a buscar un abrigo.*

*Go down, Moses.*

*Un minuto antes que asesinaran  
a Martin Lutero King.  
Poco antes que bajara  
a la muerte el manso hombre.  
Salomón Jones se lo dijo  
que los tiempos eran malos.  
Él iba a buscar su abrigo.  
No dejaron que lo hallase.  
Entonces, lo abrigó el Señor.*

*Go down, Moses.*

*Martes de Pasión  
Abril, 1968*

Fina García-Marruz  
(La Habana, 1923)